

# Anticapitalismos y narrativas emergentes

#6  
Enero 2024

## Economía de los sectores populares

### PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Eduardo Enrique Aguilar  
Gustavo Moura de Oliveira  
Thaís Florencio de Aguiar  
María Maneiro  
Alexander Maximilian Hilsenbeck Filho  
Rafael Fermino Beverari

Boletín del  
Grupo de Trabajo  
**Anticapitalismos  
y sociabilidades  
emergentes**



Anticapitalismos y narrativas emergentes no. 6 : economía de los sectores populares / Eduardo Enrique Aguilar ... [et al.] ; Coordinación general de María Maneiro ... [et al.]. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2024.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-698-1

1. Economía Social. 2. Trabajadores. I. Aguilar, Eduardo Enrique. II. Maneiro, María, coord.

CDD 306.3

## PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



### CLACSO

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

#### Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

#### CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

#### Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

#### Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

#### CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina.

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



#### Coordinadores del Grupo de Trabajo CLACSO

##### Maria Maneiro

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Argentina

[mariamaneiropinheiro@gmail.com](mailto:mariamaneiropinheiro@gmail.com)

##### Dmitri Pietro Samsonov

Instituto Cubano de Investigación Cultural

Ministerio de Cultura

Cuba

[dmitri.samsonov.17@ucl.ac.uk](mailto:dmitri.samsonov.17@ucl.ac.uk)

##### Thais Florencio De Aguiar

Programa de Pós-Graduação em Ciência Política

Instituto de Filosofia e Ciências Políticas

Universidade Federal do Rio de Janeiro

Brasil

[thais.aguiar@gmail.com](mailto:thais.aguiar@gmail.com)

#### Coordinadores del Boletín #6


Gustavo Moura de Oliveira

Eduardo Enrique Aguilar

Thais Florencio de Aguiar



# Contenido

- 5** Prólogo  
Eduardo Enrique Aguilar  
Gustavo Moura de Oliveira  
Thaís Florencio de Aguiar
- 11** Considerações sobre as teorias políticas de livre mercado a propósito das potencialidades da economia popular para a democracia  
Thaís Florencio de Aguiar
- 21** Informalidade, economia popular e autogestão para além da integração capitalista  
Gustavo M. de Oliveira
- 35** Reflexiones en torno a la violencia y las economías populares solidarias  
Eduardo Enrique Aguilar
- 45** ¿Un nuevo modelo sindical? LA CTEP/UTEP y la organización gremial de los trabajadores de la economía popular  
María Maneiro
- 56** Entre(vias) desvairadas  
Alexander Maximilian Hilsenbeck Filho  
Rafael Fermino Beverari
- 





**Anticapitalismos y narrativas emergentes**  
Número 6 · Enero 2024



# Prólogo

Eduardo Enrique Aguilar\*

Gustavo Moura de Oliveira\*\*

Thaís Florencio de Aguiar\*\*\*

En un mundo donde, hasta la fecha, no hemos encontrado soluciones de largo alcance para los problemas generados por el sistema social del capital, y mucho menos para aquellos problemas engendrados por su fase actual, es decir, el neoliberalismo, es indispensable y urgente continuar reflexionando sobre *los sectores populares y sus formas de reproducción material y simbólica*. Es en este ámbito que se enmarca el presente boletín, el número 6 del **Grupo de Trabajo CLACSO Anticapitalismos y Sociabilidades Emergentes**.

Por un lado, partimos de que el planeta da señales de agotamiento en cuanto a la permanencia, afirmación y reproducción de la vida humana en este hábitat común. Es importante destacar que este diagnóstico no se debe a “condiciones naturales”, como insisten en afirmar los representantes y dueños del capital cuando se refieren a los llamados “desastres naturales”. Deliberadamente, lo que hacen es atribuir la responsabilidad a un ente irracional, el propio planeta, cuando en realidad sabemos que la situación no es tan simple. Además, mientras aún encontramos

\* Universidad de Monterrey (UDEM). Correo electrónico: eduardo.aguiarh@udem.edu. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Anticapitalismos y sociabilidades emergentes.

\*\* Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Correo electrónico: gustavo.moura@cide.edu. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Anticapitalismos y sociabilidades emergentes.

\*\*\* Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ). Correo eletrônico: thais.aguiar@gmail.com. Coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO Anticapitalismos y sociabilidades emergentes.

condiciones para seguir vivos, las condiciones de trabajar y vivir se vuelven cada vez más precarias. Ya sea frente al ejemplo mencionado o ante la creciente precarización de las condiciones de trabajo y vida para las mayorías, la responsabilidad no es natural en absoluto; al contrario, son las consecuencias de un sistema de reproducción y organización social diseñado para beneficiar solo a unos pocos, dejando a las grandes mayorías y al propio planeta cada vez más acorralados y amenazados en su existencia.

Sin embargo, este alarmante diagnóstico, con el cual deseáramos estar equivocados, se enfrenta día tras día a resistencias, organización, acción e innovación de aquellas personas que son protagonistas de lo que comúnmente llamamos, desde la academia y la militancia, experiencias de *economías populares*. Dada la diversidad y heterogeneidad de dichas experiencias lo expresamos en plural porque no podría ser de otra manera. Este tipo de economía, o quehacer económico, es tan diverso y heterogéneo que sus fronteras son tan grises y entrecruzadas que casi se vuelven imposibles de percibir, borrándose entre dónde empiezan y terminan. Verónica Gago (2014, p. 20), inspirada en la concepción de *lo barroco* de Bolívar Echeverría, concibe las economías populares como

un tipo de articulación de economías que mixturan lógicas y racionalidades que suelen vislumbrarse –desde las teorías económicas y políticas– como incompatibles. Bolívar Echeverría ha vinculado lo barroco con un arte de la resistencia y la sobrevivencia propio del momento colonial. Lo barroco latinoamericano persiste como conjunto de modos entreverados de hacer, pensar, percibir, pelear y laborar. Lo cual supone la superposición de términos no reconciliados y en permanente re-creación.

La autora argentina nos habla de un tipo de actividad económica que se mantiene resistente en el día a día, simplemente por el acto de existir y realizar, frente a la barbarie que hemos descrito en las primeras líneas de este pequeño texto. Son mujeres y hombres, jóvenes, adultos mayores e incluso niños que insisten diariamente en permanecer erguidos con el propósito de garantizar lo esencial para mantener y afirmar la vida. Estas

personas acumulan dos, e incluso tres empleos, navegando entre la formalidad e informalidad, entre el individualismo y la solidaridad, entre la obediencia y la transgresión, con el objetivo de llegar al final del día con suficiente alimento, ropa para vestirse, un techo donde descansar, entre otras necesidades básicas.

Sin la intención de romantizar una cuestión tan grave y violenta, es dentro de ese contexto de precarización, profunda explotación e incluso deshumanización que la economía popular también demuestra una gran capacidad para inventar formas distintas de gestionar las necesidades materiales y el trabajo hacia la afirmación y reproducción de la vida en común. Estamos convencidos de que, en el ámbito de la dimensión económica de la vida, las respuestas a los problemas complejos a los cuales nos enfrentamos hoy no surgirán de la economía formal-capitalista, sino más bien del casi incomprensible –debido a su diversidad y heterogeneidad– mundo de la economía popular.

Para clarificar con un ejemplo concreto, en América Latina existe cierto consenso en torno al diagnóstico de que es precisamente desde el tejido de vínculos y dinámicas relacionadas a la economía popular que surgieron, entre las décadas de 1970 y 1980, lo que hoy conocemos como *economía solidaria*:

En el Sur, fue inicialmente la fuerte presencia de la economía popular lo que dio lugar al surgimiento de la economía solidaria [...], ante el creciente desempleo y las precarias condiciones de vida y de trabajo, sectores populares comenzaron a organizarse en torno a experiencias colectivas de generación de trabajo y renta, como medio de subsistencia [...]. La primacía de la solidaridad sobre el interés individual y la ganancia material es la principal característica de la economía solidaria (Oliveira, Ferrarini y Dowbor, 2023, p. 26-27).

Frente a lo anterior, no nos parece exagerado afirmar que es precisamente desde ahí, desde lo que Aníbal Quijano (1998) llamó el *polo marginal de la economía*, que los *subproletarios* (Singer, 1981) han sido capaces

de anticipar o prefigurar formas y dinámicas económicas para gestionar las necesidades materiales y el trabajo de manera marcadamente contra-hegemónica en comparación con todo lo que implica el quehacer y las estructuras de poder y dominación capitalistas. Sin embargo, es importante señalar que, si bien formas económicas arraigadas en valores como la solidaridad, cooperación y autogestión, entre otros, se encuentran dentro del amplio espectro de valores presentes en la economía popular, también coexisten otros valores como el individualismo, utilitarismo, competencia, entre otros.

A continuación, presentamos las distintas miradas que integran el boletín.

El primer texto del boletín se intitula “Considerações sobre as teorias políticas de libre mercado a propósito das potencialidades da economia popular para a democracia”. En él, Thaís Florencio de Aguiar hace referencias teóricas al liberalismo y al neoliberalismo y nos pregunta hasta qué punto el campo de los trabajadores de la economía popular, los llamados “informales”, precarios, desempleados y sin derechos puede, en lugar de servir a las filas del electorado de extrema derecha, trastocar la normalización neoliberal y convertirse en la acción de un “anarquismo relativo”, capaz de modelar experimentos que los sitúen en oposición a la racionalidad capitalista y a favor de relaciones no mercantiles en las que se amplíen los espacios para la democracia. En “Informalidade, economia popular e autogestão para além da integração capitalista”, Gustavo Moura de Oliveira sigue el camino del esfuerzo teórico, enfrentando la tendencia generalizada, incluso en espacios académicos y militantes de izquierda, de que el destino deseado para el trabajo informal debe ser su conversión al orden formal. Al profundizar en conceptos del área, como economía popular y autogestión, el investigador problematiza la dicotomía de la clave formalidad/informalidad.

Enseguida, el artículo “Reflexiones en torno a la violencia y las economías populares solidarias”, de Eduardo Enrique Aguiar, desarrolla la



noción de “doble movimiento” para pensar el antagonismo generado por la fuerza reproductiva del capital sobre los territorios y las sociedades. El autor enfatiza la necesidad de comprender las condiciones en que la violencia y la brutalidad del sistema social del capital, insertas en la “guerra neoliberal”, se articulan contra la autonomía y la autogestión, desafiando desde los movimientos sociales antisistémicos hasta las economías alternativas (populares solidarias). En el artículo “¿Un nuevo modelo sindical? LA CTEP/UTEP y la organización gremial de los trabajadores de la economía popular”, la investigadora María Maneiro amplía la perspectiva presente en el boletín. Ella hace un análisis de cómo, en Argentina, la Unión de Trabajadores de la Economía Popular ha avanzado en la construcción de instancias de protección social para los trabajadores sin derechos reconocidos, al tiempo que se pregunta por los límites de la forma sindical y reconoce sus virtudes organizativas.

Por último, los investigadores Alexander Maximilian Hilsenbeck Filho y Rafael Fermino Beverari llevan a los lectores en el ensayo audiovisual titulado “Entre(vias) desvairadas” no exactamente al mundo de la economía popular, sino a la expresión artística y popular urbana, destacando su carácter transgresor y poético. Los pequeños y contundentes mensajes grafitados en los muros de la megaciudad de São Paulo marcan la pauta de la denuncia política, criticando elementos del sistema del capital y la explotación de la religión, así como enalteciendo causas marginales de la sociedad brasileña.

En este contexto, esperamos que el presente boletín contribuya a reflexionar tanto sobre las problemáticas vinculadas a la economía de los sectores populares –y por su parte al capitalismo en sí–, que persisten en mantenerse vigentes, como sobre las posibles soluciones a estos problemas. Nuestro interés aquí ha sido contemplar las conexiones entre teoría y práctica, las dinámicas de las violencias producidas y reproducidas por el sistema social del capital –que, como mencionamos anteriormente, también se manifiestan en la economía popular–, así como las formas de

resistencia y organización social relacionadas con el trabajo y las formas prefigurativas de *otras economías posibles*.

¡Buena lectura!

Enero 2024

Monterrey - Ciudad de México - Buenos Aires  
Grupo de Trabajo CLACSO Anticapitalismos  
y sociabilidades emergentes

---

## BIBLIOGRAFÍA


Gago, Verónica (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Oliveira, Gustavo M. de; Ferrarini, Adriane V.; Dowbor, Monika (2023). Economía solidaria y hacer político de los movimientos sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, 85, núm. 1 (enero-marzo): 9-38.

Quijano, Aníbal (1998). *La economía popular y sus caminos en América Latina*. Lima: Mosca Azul.

Singer, Paul (1981). *Dominação e Desigualdade: estrutura de classe e repartição de renda no Brasil*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.





# Considerações sobre as teorias políticas de livre mercado a propósito das potencialidades da economia popular para a democracia

Thaís Florencio de Aguiar\*

No bojo da compreensão das práticas econômicas concretas forjadas por setores populares e por organizações comunitárias, existe a tarefa de dimensionar as tensões e os questionamentos que essas práticas lançam constantemente sobre a trama estruturada pela lógica neoliberal vigente. A esse propósito, uma das questões centrais está em delinear o papel fulcral assumido pelo Estado nos paradigmas hegemônicos que regem a reprodução social, implantados nos últimos dois séculos por modos liberais e neoliberais de pensar a economia a partir de teorias políticas que têm como eixo o livre mercado. A investigação das potencialidades da economia popular torna-se benfazeja nesses tempos em que o trabalho informal se faz a regra neoliberal, inscrevendo-se na historicidade e na plasticidade do capitalismo de livre mercado do século XXI. Em um contexto de avanços da extrema direita, em que o capitalismo – esse modo de produção que conforma todas as relações sociais – é cada vez mais

\* Co-coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO Anticapitalismos y sociabilidades emergentes. Docente no Instituto de Filosofia e Ciências Sociais (IFCS) da Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ). Correio eletrônico: [thais.aguiar@gmail.com](mailto:thais.aguiar@gmail.com).

reafirmado como único sistema econômico e político viável, a célebre frase “é mais fácil imaginar o fim do mundo do que o fim do capitalismo”<sup>1</sup> ganha contornos apocalípticos.

## **Economia de mercado e antíteses à democratização**

A propósito das origens políticas e econômicas herdadas por nossa época, importante resgatar o que Karl Polanyi (2021) chama de “A grande transformação”. Essa obra seminal para se refletir sobre a ascensão da economia de mercado em tempos de ascendência do liberalismo, publicada pela primeira vez em 1944, coincide com a publicação de “O caminho da servidão”, que Friedrich Hayek dedica à difusão do neoliberalismo, a nova racionalidade que se imporia a partir dos anos de 1970. No centro desses regimes de pensamento – o liberal e o neoliberal – está a reprodução da lógica do capital e a circunscrição das formas de pensar a própria economia enquanto prática social.

Em contraposição à crença na redução do Estado contida no axioma *laissez-faire* e *laissez-passer*, Polanyi formula que o mercado é imposto por meio do Estado, sendo o monopólio da coerção e da violência legítima usado para estabelecer o sistema de relações de reprodução de tipo capitalista. Polanyi entende por aí que a liberação de domínios da vida para a exploração do mercado, até então sob regulação comunal ou sob controle político, resulta de um processo bastante longo, iniciado evidentemente com a dissolução do feudalismo, estando sobretudo fortemente marcado pelos adventos das guerras. Em todo o desenvolvimento desse processo, o Estado atua como ator central. Desse modo, um dos propósitos de Polanyi nessa obra torna-se demarcar que o mercado não resulta da simples conformação de relações naturais. O autor nega, assim, frontalmente, as suposições e as crenças difundidas pela teoria política liberal.

<sup>1</sup> Célebre frase atribuída a Fredric Jameson e a Slavoj Žižek.

O modo de conceber o desenredar da trama do capitalismo de livre mercado conduz a desvelar que a história do capital passa fundamentalmente por tornar as relações extra-mercantis cada vez mais restringidas ou evanescentes. Assim, Polanyi salienta que um dos momentos fundacionais desse processo é a transformação da terra e da força de trabalho em mercadoria, bem como a disposição dos recursos da natureza e, inclusive, do dinheiro fora do poder de intervenção do Estado, ou melhor, do controle político-social. De modo geral, esses processos traduzem a expansão da lógica do mercado ao se estabelecer na passagem do mundo moderno ao contemporâneo. Isso implica que o poder político, que se expressa por meio do Estado, tende a retirar-se, em diversos modos e graus, de um suposto papel de garantidor de direitos sociais ou mesmo da função de atenuar os efeitos das crises cíclicas sobre indivíduos e famílias.

Polanyi contribui então para compreender o movimento do Estado em termos liberais: ele se exime de qualquer responsabilidade de impor barreiras à penetração da racionalidade do capital nas relações sociais. A tese evocada por Polanyi revela que a dualidade central em vigência na política não se situa então no par Estado x Mercado e, sim, na oposição Sociedade x Mercado, uma vez que o mercado, no capitalismo, adquire um efeito dissolvente das relações de natureza social, assim antagonizando com a sociedade. Por consequência, é necessário frisar, o mercado não resulta de relações sociais, tal qual enunciado por Adam Smith e secundado por tantos pensadores políticos, entre eles, Benjamin Constant; o mercado consiste, na concepção de Polanyi, na dissolução dessas relações.

Em um registro de cunho materialista histórico com horizonte anticapitalista, a historiadora e cientista política Ellen Meiksins Wood (2003) aborda, em ensaios publicados no livro *Democracia contra Capitalismo*, o avanço do capital sobre as esferas igualmente extra-mercantis ao longo da modernidade, desta vez, de modo a argumentar que as relações políticas e sociais engendradas pelo capitalismo são antitéticas à democracia. Em contraposição às concepções minimalistas de democracia, o



conceito mobilizado pela autora adquire um profundo conteúdo social: o governo da maioria, isto é, o governo dos pobres. Assim, as relações capitalistas estiveram assentadas no enquadramento do liberalismo que, em seu curso ao longo dos séculos, permite que o corpo de direitos e liberdades civis se expanda gradativamente a segmentos da população, conformando a cidadania moderna como forma de proteção da sociedade civil em relação ao Estado. Ocorre, nesse sentido, uma “democratização” do liberalismo. Todavia, essa cidadania que se amplia torna-se, ao mesmo tempo, passiva em seus efeitos econômicos, pois se configura inerte frente à blindagem da esfera econômica (a economia de mercado) em relação à esfera política (os poderes democráticos).

Isso significa que a ordem liberal, em sua estreita correspondência com o capitalismo, insere as funções sociais de produção de riquezas, reprodução da vida, distribuição de recursos e alocação do trabalho social em uma dinâmica de insubmissão à deliberação comum. Isso significa também que a lógica das atividades econômicas consolida leis próprias. Essas leis, mais do que regerem o domínio econômico, atravessam as suas fronteiras. Assim, o trabalho, por exemplo, é submetido a essas leis, transformando-se em mais uma mercadoria. Wood mostra que, desde então, produz-se o entendimento de que a esfera econômica deve ser “liberada” do poder político, o que se anuncia como uma operação de afirmação da liberdade e de negação da coerção. Esse processo pode ser compreendido, em outros termos, como “liberalização” da democracia. No bojo dessa explicação, Wood entende que as relações estabelecidas pelo capitalismo (considerado em sua especificidade), principalmente as relações sociais de poder, dão determinada forma à experiência da democracia, incluídas aí todas as contradições e limitações. A crítica realizada pela autora conduz a avançar no seguinte questionamento: como pode a democracia ir além dos limites impostos pelo capitalismo?

## Livre mercado como veridicção da democracia?

Atualmente, a hegemonia da ordem neoliberal, vetor da fase vigente do capitalismo a partir da década de 70, inaugura novos paradigmas para as modalidades de produção de riquezas, de manejo de recursos naturais e de gestão do trabalho. Na compreensão de Harvey (2004), esses novos paradigmas são marcados pela “acumulação por espoliação” que consiste em uma espécie de atualização de métodos predatórios de acumulação originária ou primitiva aplicada à reprodução persistente do capital no mundo contemporâneo. Essa atualização caracteriza-se, a *grosso modo*, por práticas de financeirização, privatização, gerenciamento e manipulação de crises, bem como de redistribuição estatal em benefício da dissolução de bens comuns e da concentração cada vez maior de riqueza. O estreitamento das atividades não-mercantis (com o ataque voraz aos bens comuns) e a ampliação das desigualdades (a níveis comparáveis ao século XIX)<sup>2</sup> segue curso sob formas e crenças distintas e renovadas.

Na dinâmica neoliberal da acumulação por espoliação, qual seria o papel do Estado? A considerar os ideólogos do neoliberalismo – sem ignorar seus diversos matizes, do ordoliberalismo<sup>3</sup> ao libertarianismo clássico

- 2 Piketty, “A desigualdade no Brasil é da Europa no século 19”. Publicação de trechos de entrevistas editados e publicados originalmente em Agência PT, 18 de julho de 2020. Disponível em: <https://www.ihu.unisinos.br/categorias/601119-piketty-a-desigualdade-no-brasil-e-da-europa-no-seculo-19>. Acesso em: 1 de novembro de 2023.
- 3 O ordoliberalismo (ordo vem de ordem) ou neoliberalismo alemão defende a competição e a livre iniciativa, tendo o Estado um papel central de garantir a igualdade de oportunidades nos marcos da livre competição (justa e moralmente aceitável), moeda estável e combate a monopólios. De inspiração protestante e marcada pela experiência alemã da República de Weimar (caracterizada pela relação promíscua entre empresas e governos, a hiperinflação e a crise política que facilita a assunção de Hitler), o ordoliberalismo preconiza que cada indivíduo seja responsável por suas próprias ações, por buscar os frutos do seu trabalho e por arcar com as conseqüências e os danos de suas escolhas, formulando uma teoria que nega o recurso a mecanismos de solidariedade social. Essa doutrina se aplica também aos Estados, como se vê no início do século XXI, nos episódios das crises de Itália e Grécia. As referências dessa corrente são o economista Walter Eucken e os juristas Franz Böhm e Hans Großmann-Doerth.

(incluídas as vertentes do minarquismo<sup>4</sup> e do anarcocapitalismo<sup>5</sup>) –, o Estado joga um papel determinante a partir da afirmação de seu monopólio da violência em nome da “liberdade”. Sem questionar as nuances do conceito, a evocação da liberdade – que no liberalismo encontra sua base na menor coerção ou controle das atividades econômicas do capital ou na “economização” das esferas – alcança o paroxismo na racionalidade neoliberal.

Nessa racionalidade, o Estado se traduz em Estado de Direito ao jogar um papel central na garantia de balizas que proporcionem normas fixas para tomada de decisões econômicas sob a égide da eficiência do mercado. Nem justiça substantiva, nem justiça distributiva – a inação do Estado quanto a qualquer categoria de justiça social é afirmada como necessária para não “perturbar” a ordem espontânea que supostamente, não perturbada, gera eficiência, inovação e riqueza que tendem a “gotejar” sobre os

- 4 A teoria do minarquismo preconiza que o Estado não deve utilizar-se do seu monopólio da força para interferir nas transações entre indivíduos. Segundo essa doutrina, o Estado deve limitar-se exclusivamente a garantir segurança física e segurança dos contratos, dando proteção aos direitos à liberdade, à vida e à propriedade (proteção contra agressão, roubo, fraude e quebra de contrato). Essa função é significada pela ideia de Estado Vigilante (*night-watchman state*), isto é, o Estado que oferece exclusivamente segurança física e jurídica, centrando seu papel nas forças armadas, na polícia e no judiciário. O minarquismo é tema da obra *Anarquia, Estado e Utopia*, de Robert Nozick. Essa concepção também pode ser encontrada no livro *Ação Humana: um tratado de Economia*, de Ludwig Von Mises.
- 5 A filosofia do anarcocapitalismo defende a abolição do Estado, que seria substituído por sociedades sem Estado autorreguladas por meio de medidas contratuais regidas pela lógica de livre mercado. Nela, o princípio de propriedade privada daria lugar a um sistema de troca voluntária de bens e serviços, com a organização de agências privadas de todos os tipos, inclusive, para defesa ou segurança, exercendo o papel de tribunal e polícia, em livre competitividade. O princípio da não agressão está no eixo dessa filosofia, tendo como axioma a ideia de que todo homem é dono de si mesmo (propriedade de si mesmo), o que significa não só jurisdição sobre o próprio corpo, bem como sobre qualquer recurso que não tenha sido possuído e se mescle a seu trabalho. Esse axioma envolve a condenação da violência contra a pessoa e contra a propriedade privada legítima, a ponto de rejeitar qualquer intervenção estatal, cujo caráter de ação é entendido como coercitivo e é considerado uso ilegítimo de violência. Inclusive, a ação fiscal e redistributiva do Estado é entendida como espécie de roubo ou apreensão compulsória dos bens dos indivíduos. Murray Rothbard é a maior referência dessa corrente, que resulta do amálgama de ideias da Escola Austríaca, do liberalismo clássico e do anarquismo individualista norte-americano (como Lysander Spooner e Benjamin Tucker).

indivíduos. Nessa teoria política, ao Estado é atribuída a função de guarda do cumprimento de contratos e de proteção da propriedade privada, enquanto os princípios da não violação da vida e da não agressão, também anunciados, estão, na prática, relativizados, uma vez que os indivíduos “desviantes” da racionalidade neoliberal são passíveis de experimentar a mão dura do Estado que viola a vida e exerce agressões deliberadas.

Ao retomar a chave de Wood, como situar o lugar da democracia nessa racionalidade? Em termos demasiado sucintos, pode-se dizer que os ideólogos liberais como Mises, Hayek e Friedman argumentam, de modo muito semelhante, que a democracia tem como *leitmotiv* a garantia da liberdade, tendo esta a primazia. Como a liberdade é significada como livre ação dos indivíduos em contexto de mercado, o mercado torna-se o modo de veridicção, ou seja, a instância de verdade, como demonstra Foucault (2012) e, por conseguinte, como vetor de legitimação das ações.

Aos olhos desses ideólogos, a democracia, portanto, só pode ser, nesse sentido, uma espécie de apêndice do mercado a serviço do capital em tempos neoliberais. Para Friedman (2015), a economia de mercado é o único sistema econômico em compatibilidade com a democracia capaz de sustentar as liberdades individuais. Na visão desse autor, a restrição às liberdades econômicas constitui, necessariamente, limitação a liberdades mais amplas dos indivíduos.

A proposta de reformulação da democracia como “demarquia”, apresentada por Hayek (1985), constitui a entronização, no coração dessa forma de governo, do Estado de Direito – ou seja, do regime de leis ou cláusulas pétreas irremediáveis capazes de conservar o enquadramento competitivo do mercado como local de ação dos indivíduos. O fato de Hayek apresentar essa proposta como forma de salvar a democracia dos “excessos” de demandas sociais geradas em torno dela (demandas essas que supostamente não seria capaz de satisfazer) qualifica os poderes da forma democrática como “ilimitados”. Trata-se de circunscrever a soberania popular, conceito esse esvaziado, uma vez que já a ideia de povo remete,

na tradição rousseuniana, à techedura de laços e à soberania inalienável produtora de uma vontade geral. Há no neoliberalismo, portanto, uma pretensão de plasmar a democracia. Sobre as metamorfoses da democracia, o que nos diz a emergência de governos de extrema direita neoliberal, hoje legitimados pelas urnas?

## **Pode a economia popular perturbar a normalização neoliberal?**

De volta à fórmula “é mais fácil imaginar o fim do mundo do que o fim do capitalismo”, parece evidente que, hoje, os projetos alternativos mais propagados estão à direita, em contraste com a mera gestão do mal-estar que vem sendo realizada pelas esquerdas partidárias em governos eleitos. Nesse sentido, a economia popular merece especial atenção. Trata-se do terreno que aglutina tendencialmente a maioria dos que empregam sua força de trabalho para reprodução social, reunindo toda sorte de trabalhadores ditos “informais”, precarizados, desocupados e desprovidos de garantia de direitos. Não se trata, no entanto, de lançar sobre esse terreno a determinação histórica do novo proletário, motor da história, promessa em devenir (tampouco representa o único *locus* hoje de uma promessa). Que boa parte dos trabalhadores informais ou da economia popular sirva como base para eleições de plataformas políticas que reitem ou aprofundam o cenário em favor do capital, entendendo-as como em favor do próprio trabalho (o caso recente da Argentina é paradigmático<sup>6</sup>) mostra que é necessária uma profunda reflexão acerca da ação política progressista no cenário em curso neste século XXI. Caso contrário, o

6 O apoio de setores da economia popular ou informal ao ultraneoliberalismo de Javier Milei foi tematizado em inúmeros artigos na imprensa argentina. Como exemplo, ver: “No tienen derechos laborales y por eso no temen que se los quiten: el universo de jóvenes informales que seduce Milei”. Por Celeste del Bianco. Acesso [https://www.eldiarioar.com/sociedad/no-derechos-laborales-no-temen-quitien-universo-jovenes-informales-seducer-milei\\_1\\_10453368.html](https://www.eldiarioar.com/sociedad/no-derechos-laborales-no-temen-quitien-universo-jovenes-informales-seducer-milei_1_10453368.html).



antagonismo fundamental evidenciado na chave trabalho e capital perde seu caráter inteligível, tornando-se absolutamente sem sentido.

O terreno da economia popular, como conjunto de atividades econômicas e práticas sociais empenhadas por setores populares, não deixa de estar permeado por elementos não mercantis que devem ser salientados e que podem modular, interferir ou desorganizar a reprodução da vida no modelo neoliberal, ainda que na forma de uma *assemblage* que produz uma economia barroca, mescla de técnicas neoliberais com pragmática comunitária, como demonstra Gago (2018). Em confluência com as releituras aqui esboçadas, encontramos nessa autora subsídios ao argumento de que a fórmula Estado versus mercado já não é mais válida.


Por essa razão, a formulação de uma proposta que mais do que proteger o trabalho, resulte em desafiar, desarmar ou perturbar a normalização do fluxo neoliberal do capital passa por fazer do desamparo provocado pela ausência das redes de proteção do Estado em oportunidade de reinvenção dos modos de autonomia. O terreno esvaziado de proteção pode converter-se, assim, em zona de oportunidade para uma ação de “relativo anarquismo”, no sentido de exercício da luta contra o Estado (inclusive contra a sua violência) e de experimentação na situação de ausência do Estado. Na realidade, cada vez mais dificilmente se encontra hoje lugar para o estadocentrismo ou o estatalismo social.

Essa experimentação apresenta em germe a contraposição à racionalidade capitalista. Nesse sentido, esboça uma tendência de natureza anticapitalista. Se retomarmos a mirada de Wood, a democratização se torna ativa onde as relações não sejam regidas pela lógica do mercado ou do capital – proposição diametralmente oposta à fórmula neoliberal. Se a crítica ao capitalismo, como ensina o marxismo, é a condição de possibilidade de manutenção e ampliação da democracia, uma nova teoria e prática de formas econômicas, dotadas de outros princípios econômicos, se torna imprescindível. Cabe perscrutar a produção desses princípios nas experiências de economia popular.

---

## BIBLIOGRAFÍA

- Fisher, Mark (2020). *Realismo capitalista: é Mais Fácil Imaginar o fim do Mundo do que o fim do Capitalismo?* São Paulo: Autonomia Literária.
- Foucault, Michel (2012). *Nascimento da Biopolítica*. São Paulo: Martins Fontes.
- Friedman, Milton [1962]. *Capitalismo e liberdade*. Lê Livros (e-book).
- Friedman, Milton e Friedman, Rose (2015). *Livre para escolher*. Rio de Janeiro: Record.
- Gago, Veronica (2018). *A razão neoliberal: economias barrocas e pragmática popular*. São Paulo: Editora Elefante.
- Harvey, David (2004). *O novo imperialismo*. São Paulo: Edições Loyola.
- Hayek, Friedrich (1977). *O Caminho para a servidão*. Porto Alegre: Editora Globo.
- \_\_\_\_\_. (1985) *Direito, Legislação e Liberdade*. Vol. 3. São Paulo: Visão.
- Polanyi, Karl (2021). *A grande transformação: as origens políticas e econômicas da nossa época*. São Paulo: Contraponto.
- Wood, Ellen Meiksins (2003). *Democracia contra Capitalismo*. São Paulo: Boitempo Editorial.
-



# Informalidade, economia popular e autogestão para além da integração capitalista

Gustavo M. de Oliveira\*

## Introdução

A temática e as discussões sobre *informalidade* não são novas. Sendo parte de uma grande diversidade de enfoques, é inegável que em termos concretos a informalidade sempre produziu uma série de preconceitos projetados às pessoas que protagonizam suas dinâmicas. Desde a visão criminal – no que se refere à violência –, por exemplo, até a pouca fé na capacidade técnica – no que se refere ao “mundo do trabalho” –, o que é certo é que sempre que se fala de informalidade o que se entende é que *algo que está fora da ordem deveria converter-se parte dela*. Ou seja, se supõe de partida que a ordem do capital e do Estado representam *o formal*, e então tudo que se encontra fora da ordem capitalista-estatista é parte *do informal* e deveria deixar de ser.

No âmbito da economia e do trabalho acontece o mesmo, ou seja, o trabalho informal também é visto de maneira preconceituosa pelo dito senso comum. O que está de fundo, no entanto, é que para além dos

\* División de Estudios sobre Desarrollo, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), Investigador Nacional Nivel I (SNI-Conahcyt). Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Anticapitalismos y sociabilidades emergentes. Correio eletrônico: gustavo.moura@cide.edu.

preconceitos sofridos, em muitos dos casos se trata de trabalho precário e indigno. O trabalho informal é uma dura realidade, muito presente na América Latina e em tantos outros países do chamado Sul global. Em países como Brasil, Colômbia e México, por exemplo, a taxa de trabalho informal em períodos recentes foi de 39,7% (IBGE, agosto de 2022), 58,2% (DANE, novembro de 2022) e 56,5% (INEGI, dezembro de 2021), respectivamente. Como se pode ver, com exceção do Brasil, nos demais países assinalados mais da metade da população considerada *economicamente ativa* se encontra trabalhando na *economia informal*.

No contexto do que já se mencionou, meu objetivo neste texto é muito simples e direto: *iluminar a possível, senão provável, capacidade transformadora das formas de fazer-economia encontradas no âmbito do que conhecemos como trabalho informal*; em termos de organização das relações de trabalho, é dizer, das relações nas quais se envolvem as pessoas e a natureza para produzir, circular, comercializar e consumir bens e serviços. Por exemplo: é correto afirmar que o trabalho no âmbito da informalidade é mais precário e indigno do que o trabalho no âmbito da formalidade capitalista? Ao pensar sobre essa e outras problemáticas, relacionadas, o que faço aqui é compartilhar algumas reflexões sobre a ideia quase que automática, mesmo em espaços acadêmicos e militantes autodeclarados de esquerda<sup>8</sup>, de que a “saída” para o trabalho informal é a ordem formal-capitalista.

Para cumprir com o objetivo acima mencionado, tentarei aqui defender dois argumentos principais. Em primeiro lugar, que uma saída digna da informalidade somente poderá vir do que hoje conhecemos como

- 8 Aqui se encontra toda a luta sindical, por exemplo. Neste sentido, respeitando os processos históricos e os enquadramentos conjunturais de cada época, é preciso evidenciar que a luta sindical, com exceção do anarcossindicalismo de inícios do século XX, sempre buscou melhores condições laborais e o reconhecimento de direitos à classe trabalhadora no âmbito do sistema capitalista. Ou seja, em geral, o sindicalismo sempre buscou a integração do informal ao formal e as melhores condições laborais possíveis dentro do formal. Em pouquíssimos casos, como nos do citado anarcossindicalismo, se buscava a superação do capitalismo via autogestão, por exemplo.

*economia popular*, não da formalidade capitalista – que inclui o Estado e seu aparato jurídico de sustentação da parafernália do capital. Ou seja, não é possível encontrar no âmbito das relações socioecológicas capitalistas uma fórmula para superar a informalidade capaz de produzir formas dignas de trabalhar e viver. Em segundo lugar, argumentarei que desde o âmbito da economia popular é necessário defender a autogestão contra a formalidade capitalista, ou seja, contra a integração àquela formalidade. É partindo destes dois argumentos que desenvolverei as reflexões nas seguintes seções do presente texto.

### **Entre o formal e o informal: formalizar para quê?**

Seja formal ou informal, o que é a dimensão econômica da vida? Dito de outra maneira, o que se entende por dimensão econômica da vida no âmbito das discussões sobre informalidade? Desde uma ideia de *conceito mínimo de economia*, a dimensão econômica da vida tem a ver com o conjunto de dinâmicas que tornam possível a gestão das necessidades materiais e do trabalho para a afirmação e reprodução da vida em comum. Partindo disto, o que poderá mudar são as *formas* de gestionar as necessidades materiais e o trabalho, formas essas que podem ser altamente heterogêneas entre si, seja dentro do campo do que é informal, seja dentro do campo do que é formal, no qual também é possível encontrar distintas formas de gestionar a dimensão econômica da vida.

Voltando à pergunta “formalizar para quê?”, gostaria primeiro de assinalar, desde inspirações teóricas, que o que se conhece de maneira difusa como *economia informal* poderia ser lido, a partir de Aníbal Quijano, como *polo marginal da economia*. Por outro lado, e considerando que não se trata de sinônimos, outra forma de ver seria a de Verónica Gago, que inspirada em Bolívar Echeverría reflete sobre a ideia de *economia barroca* para referir-se ao caráter popular de um sem-número de formas econômicas registradas na América Latina; âmbito no qual se encontram também as experiências de trabalho informal.



Para Quijano (1998, p. 100-101), o polo marginal da economía reúne

las actividades económicas (productivas y comerciales) de trabajadores sin empleo, ni ingresos salariales estables; en las que se usa recursos residuales (los que no usa el capital) o de baja calidad y poco precio; que tienen muy baja productividad; ninguna o muy elemental división del trabajo; en la que se intercambia trabajo o fuerza de trabajo, principal pero no exclusivamente entre miembros de una misma familia y de manera privada; y cuya rentabilidades tan bajas que no permite sino ingresos para la sobrevivencia familiar o la reproducción de la misma actividad económica, sin ningún margen de acumulación o de capitalización.

Gago (2014, p. 20), por sua vez, utilizou a ideia de *barroco* para concluir que o conceito de economía barroca pode ser útil

para conceptualizar un tipo de articulación de economías que mixturan lógicas y racionalidades que suelen vislumbrarse –desde las teorías económicas y políticas– como incompatibles. Bolívar Echeverría ha vinculado lo barroco con un arte de la resistencia y la sobrevivencia propio del momento colonial. Lo barroco latinoamericano persiste como conjunto de modos entreverados de hacer, pensar, percibir, pelear y laborar. Lo cual supone la superposición de términos no reconciliados y en permanente re-creación.

Neste sentido, acompañando Gago, dizer economía barroca é reconhecer toda a diversidade e heterogeneidade das distintas formas de gestionar a dimensão econômica da vida. É reconhecer suas diferenças, ou seja, que há um mundo inteiro, uma diversidade imensa de formas e práticas que poderão ser encontradas no universo do que se conhece coloquialmente como economia, seja formal ou informal. Inclusive, é importante considerar que *o popular*, para a autora, contém dinâmicas tanto da economia formal quanto da informal, ou seja, transcende a própria dicotomia formal-informal.

Desde outra visão, mais vinculada aos *sujeitos da economia informal*, Paul Singer se dedicou a refletir, entre tantas outras questões, ao que chamou de *subproletariado*, ou seja, aqueles sujeitos que se encontram

“abaixo” dos proletários - referindo-se à Marx. Os subproletários seriam as pessoas que trabalham na economia informal, ou no polo marginal da economia, com Quijano. Para Singer (1981, p. 22),

o proletariado [...] se compõe de duas partes: uma empregada pelo capital ou pelo Estado que chamamos de proletariado propriamente dito e outra composta pelos que de fato ou potencialmente oferecem sua força de trabalho no mercado sem encontrar quem esteja disposto a adquiri-la por um preço que assegure sua reprodução em condições normais, constituindo assim um proletariado virtual ou subproletariado.

Entendo que vale a pena destacar que tanto as contribuições de Quijano, quanto as de Gago e Singer são de grande importância para a discussão que aqui proponho ir desenrolando. Isso porque, para além de eleger se são essas definições mais adequadas que outras, elas cumprem um papel essencial para entender que seja desde a perspectiva dos “lugares e dinâmicas” – concretos e simbólicos – (aqui com Quijano e Gago), seja desde a dos sujeitos (com Singer), ambas ajudam a fincar as bases ao que considero um correto diagnóstico em termos de pensar a dicotomia formal-informal: a economia se reproduz tanto nos termos da formalidade capitalista quanto nos da grande diversidade de *outras economias*, o que exige uma visão para além da linear para compreender em profundidade a complexidade, especialmente, da economia informal.

Antes de passar ao segundo ponto de reflexões, gostaria de registrar que, desde o meu ponto de vista, a economia informal não deveria ter como horizonte a integração capitalista; e assim volto, outra vez, à pergunta “formalizar para quê?”. Formalizar para ser explorado? Formalizar para ver todo o produto do seu próprio esforço escapar a umas poucas mãos, ou seja, para as mãos de quem compra a força de trabalho vivo? Formalizar para não poder participar das tomadas de decisão sobre o próprio trabalho e, por sua vez, sobre a própria vida? Formalizar para trabalhar das 6 horas da manhã até as 9 da noite? Formalizar para as vezes ter de se deslocar por 4 ou até 6 horas diárias para chegar ao trabalho? Por tudo isso, considero que a pergunta “formalizar para quê?” se mantém vigente.

Claro está, por outro lado, que desde a visão do direito a formalização significa o reconhecimento e a garantia de certas garantias trabalhistas. Isso deveria representar, supostamente, também segurança e estabilidade econômicas. No entanto, é importante pensar em que tanto esse reconhecimento de direitos se realiza de fato e em que tanto acaba implicando em formas mais dignas e justas de trabalhar e viver. Será, mesmo, que toda essa diversidade e heterogeneidade de dinâmicas, lógicas e sujeitos da economia informal deveria buscar a formalização? Desde o meu ponto de vista a resposta é objetiva: não.

## O heterogêneo universo da economia popular

Frente ao exposto até aqui, o que é preciso reconhecer é que a economia informal existe, ela é real, como mencionado desde a seção introdutória do texto. Por isso, é necessário pensá-la, pesquisá-la, ou seja, refletir sobre suas dinâmicas atuais, símbolos próprios e, sempre que for o caso, sobre como seria possível superá-la com vistas a uma forma digna de fazer-economia que, sem dúvidas, não é a economia formal-capitalista. Para tanto, o primeiro que considero importante dizer é que todo o trabalho tratado como informal é aquele que não está, assim se poderia dizer, registrado e controlado pelo Estado, que por sua vez significa estar também controlado pelo próprio mercado (o capital).

Considerando o anterior, e ainda que em alguma medida economia informal e economia popular poderiam ser consideradas expressões e conceitos sinônimos, a partir daqui começarei a falar de *economia popular*, já não de economia informal; o faço com dois objetivos. Em primeiro lugar, porque conceitualmente a economia popular contém a economia informal; e por isto entrega ainda mais heterogeneidade e potência à discussão. Ou seja, se pensamos desde o âmbito dos sujeitos, por exemplo, um sujeito da economia popular pode estar envolvido tanto com a formalidade, quanto com a informalidade laboral; por isso, o popular aqui é uma expressão do barroco de Echeverría e Gago. Em segundo lugar, se

trata de combater a ideia, e a prática, da economia informal como uma forma de trabalho *a priori* precária. Isso porque é preciso considerar que diversas experiências de *solidariedade econômica*, por exemplo, se expressam no âmbito da informalidade.

*O popular* remete a todo um acumulado histórico de lutas vinculadas aos movimentos sociais subalternos latino-americanos (Oliveira, 2022a). Movimentos esses que são diversos, mas que em grande medida estão vinculados às lutas por melhores condições de trabalho – onde encontra lugar toda a luta sindical, assim como a dos partidos de esquerda –, por um lado, e, também, aqueles movimentos vinculados às lutas pela *transformação total* das relações de trabalho, entre os quais se poderia mencionar os movimentos de economia solidária (Oliveira, 2022b), o anarquismo, etc.

Acompanhando as reflexões de Gago (2014, p. 12), a economia popular é aquela “*que mixtura saberes comunitarios autogestivos e intimidad con el saber-hacer en la crisis como tecnología de una autoempresarialidad de masas*”. Outro autor que também explorou de forma bastante profunda a ideia de economia popular é José Luis Coraggio (2009), que advogou pela ideia de *economia do trabalho* ao fazer alusão à ideia de trabalho *versus* capital, na qual a economia popular ou do trabalho se vincula ao trabalho vivo dos subalternos contra a perspectiva dominante da acumulação de capital. Os sujeitos da economia popular são aqueles sujeitos que trabalham hoje para sustentar a vida do dia de amanhã; muitas vezes, nada mais do que isso. São aqueles que, na maioria dos casos, não estão registrados a nenhum tipo de proteção ao trabalhador, que não contam com nenhum tipo de poupança ou acumulação de capital, que o que os move é trabalhar, e trabalhar, e trabalhar todos os dias para alcançar uma condição de trabalho – e de vida – minimamente possível.

Frente ao exposto, gostaria de localizar algumas diferenças entre economia popular e *autogestão* – essa última, categoria e prática que explorarei em maior profundidade na seguinte seção – como duas formas distintas

de gestão das necessidades materiais e do trabalho para a afirmação e reprodução da vida em comum. Antes de fazê-lo é importante assinalar, no entanto, que assim como a economia popular contém a economia informal, ela também contém a autogestão, o que não significa que informalidade e autogestão sejam a mesma coisa, muito pelo contrário. O que é certo, entretanto, é que grande parte das experiências de autogestão se desenrolam no âmbito da informalidade e, conseqüentemente, da economia popular.

Considero que a principal diferença entre as duas mencionadas formas tem a ver com a subjetivação de seus conteúdos, processo esse protagonizado pelos sujeitos envolvidos em cada uma delas. Ou seja, há um processo de subjetivação, de conscientização, de politização do *fazer-econômico-cotidiano* – que sempre será também um *fazer político* (Oliveira; Ferrarini; Dowbor, 2023) – ao redor das distintas atividades consideradas como trabalho; e tal processo vem a ser muito diferente para os que se encontram na economia popular e para os que se encontram praticando especificamente a autogestão.

No interior do que se acostumou chamar de economia popular pode estar um trabalho altamente individualizado; mas é mais do que isso, um trabalho *individualizante* que se parece muito com as lógicas neoliberais de gestão das necessidades materiais e do trabalho. Por exemplo, uma pessoa que “simplesmente” trabalha no âmbito da economia popular, não significa que esteja automaticamente politizada, que será automaticamente anticapitalista, que estará organizada em algum movimento social, etc. Ou seja, uma pessoa que trabalha sob a lógica da economia popular o único assegurado é que necessita *trabalhar para viver*, que necessita comer, que necessita vestir-se, que necessita ter um teto onde deitar-se para dormir a cada noite, etc.

Por outro lado, acerca da autogestão – ou sobre como saltar da economia popular à autogestão –, a chave seria pensar a partir da politização que acompanha o fazer econômico. Mas, politizar com quais conteúdos?

Talvez o grande conteúdo a ser subjetivado pelos sujeitos protagonistas das experiências de economia popular – que amanhã poderão ser os sujeitos da autogestão – frente à economia formal-capitalista é aquele que remete à *reprodução ampliada da vida* contra a *reprodução ampliada do capital* (Coraggio, 1998). A primeira tem a ver com o conjunto de dinâmicas, lógicas e símbolos sob os quais funcionam as relações socioecológicas concretas de produção, circulação, comercialização e consumo de bens e serviços que colocam a vida no centro (Bem Viver, vida digna, “viver sabroso”, relações socioecológicas saudáveis, etc.), enquanto a segunda coloca o capital no centro (geração de lucros, acumulação de capital, exploração do trabalho humano e da natureza, etc.).

Considerando o anterior, o objetivo das reflexões deste segundo ponto foi o de diferenciar, muito brevemente, no âmbito das discussões sobre trabalho informal e economia popular, algumas características de cada um e suas distintas expressões. Mas, foi também o de argumentar no sentido do suposto (senão possível e provável) *salto politizador* da economia popular à autogestão, para assim não cair na armadilha de que a saída para a economia informal é a economia formal-capitalista.

### **A autogestão como horizonte e prática para uma vida digna e como ferramenta de reconexão entre economia e política**

Como poderia a ideia e a prática da autogestão contribuir à superação da economia formal-capitalista? Muitas autoras e autores (Berthier, 1971; Brancaleone, 2019; Ceceña, 2010; Nascimento, 2019; Tiriba, 2006; 2008) defendem que é incompleta e mais ou menos impotente a versão puramente *organizativa* da categoria e da prática da autogestão. Ou seja, quando a categoria/prática é projetada *somente para dentro* das experiências dos grupos de trabalho que a praticam.

Tais autoras e autores argumentam que a autogestão não poderia, ou não deveria, realizar-se somente nos limites internos daqueles grupos de trabalho e, portanto, que deveria transcender seus muros alcançando assim toda a diversidade de dimensões e espaços de convívio social. Uma boa maneira de ilustrar essa visão é a partir da contribuição de René Berthier (1971, p. 62):

“Autogestão” é, antes de tudo, o meio de pôr em aplicação o princípio: a emancipação dos trabalhadores será a obra dos próprios trabalhadores. Isso implica estruturas organizacionais que permitem a aplicação desse princípio. Essas estruturas são, de saída, essencialmente organismos de base que permitem a expressão de todos os trabalhadores, simultaneamente no plano da empresa e no local de moradia. Vemos, então, já uma primeira característica da autogestão segundo os anarcossindicalistas: ela é, desde as estruturas elementares da sociedade (empresa, localidade), simultaneamente econômica e política.

No mesmo contexto, outros dois autores contribuem à mesma linha de Berthier; linha à qual também me associo tanto em termos acadêmicos quanto políticos. Cassio Brancaloneo (2019, p. 355) é enfático: “A autogestão ou é generalizada, engendrando dinâmicas progressivas de autonomia individual e coletiva, ou não é nada. Ou melhor, é apenas latência e resistência.”; enquanto Lia Tiriba (2008, p. 84), por sua vez, argumenta: “Nessa acepção, a autogestão tem o ideário da superação das relações de produção capitalistas e a constituição do socialismo, concebido como uma sociedade autogestionária”.

Em resumo, são duas perspectivas. Uma é aquela que mira *para dentro* (autogestão procedimental e com enfoque para dentro dos grupos de trabalho que a praticam, mas que não se preocupa, ou que se preocupa pouco, com a concorrência *para fora*) e a outra é aquela que mira *para dentro e para fora* (ou seja, que tem o enfoque na autogestão no interior dos grupos e que rechaça a concorrência com demais grupos).



Neste sentido, parece que o desafio da autogestão para dentro é o da *politização e radicalização da autogestão* enquanto o da autogestão para fora é o da sua *articulação com o projeto da sociedade do Bem Viver*, se se quer, da *sociedade autogestionária*, “porque no se resuelve nada con una autogestión local aislada, no podemos hoy pensar el mundo como si fuéramos un punto olvidado en el planeta, no hay puntos olvidados ya, todo es importante para la valorización capitalista, y todo es importante para la construcción de las alternativas” (Ceceña, 2010, p. 80).

Desde essa perspectiva de projeto, ou seja, do horizonte histórico de uma sociedade autogestionária, tenho pleno acordo com o que argumenta Brancaleone (2019, p. 355):

Retomar esse legado antissistêmico do conteúdo do conceito de autogestão significa, portanto, recolocar em cena elementos de reflexões oriundos da tradição anarquista e conselhistas, onde economia e política se encontram na velha máxima do “autogoverno dos produtores associados”.

Neste contexto, parece muito que se trata, então, de um duplo caminho combinado e sobreposto de politizar as relações econômicas (gestão das necessidades materiais e do trabalho) via autogestão – para dentro dos grupos de trabalho – e transcendê-la estrategicamente à política, que então se reencontra com a economia agora como *economia política* –, ou seja, para fora daqueles grupos singulares, para além de suas próprias fronteiras. Reconectar economia e política aqui e agora e desde o âmbito comunitário<sup>9</sup> na busca pelo horizonte histórico da sociedade autogestionária na qual falar da dicotomia formal-informal supostamente perderia o sentido.

<sup>9</sup> Em meu livro, recentemente publicado, *Mudar o mundo aqui e agora* (Oliveira, 2022b), defendi o argumento de que a reconexão de economia e política como dimensões já não separadas da *auto-organização da vida em comum* somente será possível desde o horizonte comunitário-popular (Gutiérrez, 2015). Como proposta conceitual e política, presente no mencionado livro, argumentei pela ideia do *Autogoverno popular-comunitário*.

Ao dizer “politizar as relações econômicas via autogestão”, o que eu gostaria de enfatizar é que se argumenta pela radicalização da autogestão como forma anticapitalista de gestionar as necessidades materiais e o trabalho no âmbito da dimensão econômica da vida. Por outro lado, ao dizer “transcendê-la estrategicamente à política, que então se reencontra com a economia agora como economia política”, a ênfase vai para os demais espaços de sociabilidade (universidade, escola, família, vizinhança, comunidade, etc.), ou seja, à ideia de que é necessário um salto da autogestão dos espaços vinculados estritamente ao trabalho e à economia aos demais espaços de conviver coletivo-cotidiano.

Por último, importa destacar a importância dos movimentos subalternos no que se refere às tarefas acima mencionadas. Ou seja, tanto a vinculação entre si das diversas experiências de trabalho autogestionário, quanto o esforço da mútua politização, então com o conjunto das sociedades – sobretudo, com aquelas pessoas que se encontram na economia popular – de que sim, é possível organizar a vida sob os princípios da autogestão, é tarefa dos movimentos subalternos e suas redes.

## Reflexões finais

É provável que a “grande pergunta” que animou as linhas anteriores foi aquela já repetida mais de uma vez: formalizar para quê? Ao final da segunda seção do presente texto, registrei meu ponto de vista que revela que não acredito que uma resposta digna para a informalidade no âmbito da economia e do trabalho seja a integração dos sujeitos que nela “ganham a vida” à economia formal-capitalista; essa última que, por sua vez, é mantida juridicamente pelo Estado.

Por outro lado, argumentei que pode ser mais adequado falar de economia popular do que de economia informal. No entanto, fiz um esforço para demarcar que nem todo o campo da economia popular é cooperação, solidariedade e autogestão. A economia popular somente se

converte em autogestão quando seu caráter político recebe luz e se manifesta na capacidade potencial de subjetivação crítico-política ao redor das distintas formas possíveis de gestionar as necessidades materiais e o trabalho para a afirmação e reprodução da vida em comum.

Argumentei, por último, pela potência da autogestão como ferramenta prática, mas também como horizonte histórico, desde que ela seja explorada *para dentro e para fora* das experiências singulares dos grupos de trabalho. É essa a versão da autogestão, para além de suas características puramente procedimentais e organizativas, que tem a capacidade de transcender até a reconexão de economia e política como dimensões inseparáveis da vida frente ao desafio de auto-organizar o que nos é comum desde o âmbito comunitário.


---

## BIBLIOGRAFIA

- Berthier, René (1971[2002]). Concepciones anarco-sindicalistas da autogestão. En: Leval, Gaston et al. *Autogestão e anarquismo*. São Paulo: Imaginário.
- Brancaleone, Cassio (2019). “Auto-organização social no mundo do trabalho e produção: notas para uma crítica à economia solidária”. En: López López, Erika et al. (Coords.). *Anticapitalismos y sociabilidades emergentes: experiencias y horizontes en Latinoamérica y el Caribe*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Ceceña, Ana E. (2010). “Pensar la vida y el futuro de otra manera”. En: León, Irene (Coord.). *Sumak Kawsay / Buen Vivir y cambios civilizatorios*. Quito: FEDAEPS.
- Coraggio, José Luis (1998). *Economía urbana: La perspectiva popular*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Coraggio, José Luis (2009) “Economía do Trabalho”. En: Cattani, Antonio D. et al. (Orgs.), *Diccionario internacional da Outra Economia*. Coimbra: Almedina.
- DANE, Información para todos (2022). Empleo informal y seguridad social. Disponible en: <<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/empleo-informal-y-seguridad-social>>. Acceso en: 15 dic. 2022.

- Gago, Verónica (2014). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Gutiérrez, Raquel (2015). *Horizonte Comunitario-Popular: antagonismo y producción de lo común en América Latina*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- IBGE, Instituto Brasileiro de Economia e Estatística (2022). Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua (Pnad). Disponible en: <<https://economia.uol.com.br/noticias/estadao-conteudo/2022/09/30/brasil-tem-recorde-de-39307-milhoes-de-informais-no-trimestre-ate-agosto.htm>>. Acceso en: 15 dic. 2022.
- INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2021). Tasa de Informalidad Laboral. Disponible en: <<https://www.forbes.com.mx/economia-2021-cerro-con-aumento-en-la-informalidad-laboral-56-6-de-la-poblacion-ocupada/>>. Acceso en: 15 dic. 2022.
- Nascimento, Claudio (2019). *A autogestão comunal*. Marília: Lutas Anticapital.
- Oliveira, Gustavo M. de (2022a). “Trazer a economia de volta”: reflexões sobre a ideia de movimentos subalternos latino-americanos. *Polis, Revista Latinoamericana*, 21(63), p. 128-147.
- Oliveira, Gustavo M. de (2022b). *Mudar o mundo aqui e agora. Movimentos de economia solidária e autonomias para além, apesar e com o Estado*. Marília, Brasil: Lutas Anticapital.
- Oliveira, Gustavo M. de; Ferrarini, Adriane V.; Dowbor, Monika (2023). “Economía solidaria y hacer político de los movimientos sociales”. *Revista Mexicana de Sociología*, 85, núm. 1 (enero-marzo): 9-38.
- Quijano, Aníbal (1998). *La economía popular y sus caminos en América Latina*. Lima: Mosca Azul.
- Singer, Paul (1981). *Dominação e Desigualdade: estrutura de classe e repartição de renda no Brasil*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Tiriba, Lia (2006). “Cultura do trabalho, produção associada e produção de saberes”. *Educação Unisinos, volume 10*, número 2, mai-ago, p. 116-122.
- Tiriba, Lia (2008). “Cultura do trabalho, autogestão e formação de trabalhadores associados na produção: questões de pesquisa”. *Perspectiva*, Florianópolis, v. 26, n. 1, 69-94, Jan./Jun.





# Reflexiones en torno a la violencia y las economías populares solidarias<sup>1</sup>

Eduardo Enrique Aguilar\*

Las reflexiones desarrolladas en el presente texto parten de la noción de Gutiérrez y Rátiva (2020) del *doble movimiento*, donde los “impulsos hacia la reproducción ampliada del capital sobre los territorios y las sociedades en su conjunto son inmediatamente antagónicos a los siempre heterogéneos y multiformes esfuerzos de las colectividades concretas [...] para la] garantía de sustento material y simbólico” (Gutiérrez y Rátiva, 2020, p. 42), es decir, que frente a cada ofensiva del sistema social del capital emergen expresiones de defensa por la reproducción ampliada de la vida. En este sentido, se propone pensar a estos entramados que procuran la defensa de la vida como dispositivos que ejercen la autonomía y la autogestión<sup>2</sup> en diversos grados y niveles que permiten la sobrevivencia de una multiplicidad de especies sobre la tierra, en otras palabras, se las

\* Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Monterrey. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Anticapitalismos y sociabilidades emergentes. Correo electrónico: eduardo.aguilarh@udem.edu. Agradezco la atenta lectura y comentarios a este aporte al Dr. Gustavo M. de Oliveira.

1 Una versión más extensa del texto fue publicada en Oliveira, Gustavo M. de y Dowbor, Monika (Coords.) (2023). *Movimientos sociales y autonomías. Imaginación, experiencias y teorías en América Latina*. Marília: Lutas anticapital.

2 Aquí se entiende que la autonomía y la autogestión son dinámicas encontradas en el seno de gran parte de las experiencias de economía popular solidaria en América Latina. En este sentido, por tan diversas que son entre sí dichas experiencias, la mirada de la autonomía y la autogestión es solamente una de las posibles en torno a la economía popular solidaria.

entiende como estrategias mixtas de reproducción social dentro del *sistema social del capital*.

Dichos entramados se ven cristalizados en una diversidad de organizaciones, las cuales, para fines analíticos, comprenderemos que cuentan con dos ámbitos de reproducción de la vida social: *el simbólico y el material*, los cuales en la realidad no existen por separado sino en una lógica conjunta (Gutiérrez y Salazar, 2015). La referencia a lo simbólico parte de la capacidad de los seres humanos para forjar relaciones sociales, con sus símbolos, sus reglas, su lengua y lenguaje, etc., mientras que, en lo material, se relaciona con la vinculación con los ámbitos de la producción obtenida del entorno natural y las relaciones económicas que de ese proceso emergen. Así pues, no existen relaciones simbólicas sin lo material y, lo material se dota de sentido a través de lo simbólico, es decir, están mutuamente determinadas. Sin embargo, no todas cuentan con plena libertad de autodeterminación y autorregulación, sino que existen diferentes niveles de control sobre su capacidad simbólica y material, a esta capacidad la hemos nombrado como autonomía y autogestión.

En este orden de ideas, Gustavo M. de Oliveira y Monika Dowbor (2020), en sus estudios sobre autonomías, lo esquematizan de la siguiente manera: a) las prácticas autonómicas cotidianas para rechazar la relación con el Estado; b) la autonomía táctica y organizacional en la confrontación política extrainstitucional con el Estado; y, c) la autonomía en las interacciones con el Estado y sus instituciones (Oliveira y Dowbor, 2020, p. 51). Claramente, estos niveles de autonomías no son estáticos sino, más bien, son capaces de comprenderse como formaciones contextuales y circunstanciales, no como cristalizaciones sino históricamente funcionalizadas dependiendo de una diversidad de factores como el gobierno en turno, los liderazgos generacionales, la asunción de ideologías, o hasta la capacidad del entorno natural para poder proveer de sustento a los sujetos sociales.

Como señalamos previamente, las autonomías funcionan de forma conjunta con diversos grados de autogestión, es decir, niveles de control y decisión del ámbito material o económico de la vida. Realizando un paralelismo con el trabajo de Oliveira y Dowbor, se propone en los niveles de autogestión como: a) fuera del Capital o no capitalista; b) con subsunción formal al Capital, es decir, con formas de producción no capitalista, pero cuyo producto pasa a ser apropiado por parte de alguien ajeno a quien produce; y, c) con subsunción real al Capital donde todo el proceso productivo ya está formado e inserto dentro de la lógica capitalista. Del mismo modo, formadas por los trayectos históricos y funcionalizadas según las características propias de los grupos humanos concretos.

En ese sentido, desde esta mirada de su complejidad, proponemos pensar a los movimientos antisistémicos urbanos y campesinos, economías alternativas (populares solidarias), experiencias de defensa del territorio, movimientos de recuperación de la tierra y por las agroecologías, entre otras experiencias politizadas dentro de entramados del sistema social del capital. Estos movimientos, expresiones y proyectos no se encuentran aislados, sino que interactúan cotidianamente con diversas facetas del capitalismo y, por tanto, con diversos grados y expresiones de violencia. Por ejemplo, aunque los orígenes de las economías solidarias puedan remontar a pasados y geografías muy lejanas, su surgimiento más explícito, así como su afirmación en América Latina remiten al antes mencionado *doble movimiento*:

En el Sur, fue inicialmente la fuerte presencia de la economía popular lo que dio lugar al surgimiento de la economía solidaria [...], ante el creciente desempleo y las precarias condiciones de vida y de trabajo, sectores populares comenzaron a organizarse en torno a experiencias colectivas de generación de trabajo y renta, como medio de subsistencia [...]. La primacía de la solidaridad sobre el interés individual y la ganancia material es la principal característica de la economía solidaria (Oliveira, Ferrarini y Dowbor, 2023, p.26-27).



Es decir, los escenarios de desempleo, deuda y exposición a la precarización se ha convertido en un momento donde la violencia y la brutalidad se exacerban hasta niveles antes inusitados:

El tiempo presente es particularmente violento. Es necesario entender que esto no es resultado de una pérdida de valores o de una acelerada anormalidad que hace que la gente actúe de esa forma. La violencia tampoco es resultado de la pobreza o el atraso, como afirman los medios de comunicación masiva y los organismos internacionales. Sus razones parecen más ocultas, pero a la vez se encuentran más a la intemperie. Ella juega un papel central en la definición del sentido de las vidas [...]. El avance de la violencia, si bien es relativamente espontáneo cumple una función estratégica en un mundo que colapsa. A través de sus formas se producen nuevos ordenamientos que aseguran que nada de lo esencial en la lógica del sistema cambie, con el fin de que siga beneficiando a un pequeño sector (Inclán, 2021, p. 10-12).

En consecuencia, precisamos de herramientas analíticas que permitan abordar el movimiento dialéctico entre ofensiva del capital y reproducción de la vida que ya se señaló con Gutiérrez y Rátiva (2020), para ello, se hace pertinente la definición de Dawn Paley (2020) que supone a la *guerra neoliberal* como el nombre al ejercicio de la violencia rampante y altamente confusa que se ha implantado en diversos países. Esta ha desmovilizado grandes flujos de protestas sociales dentro de los Estados latinoamericanos en una especie de *contrainsurgencia ampliada*, al respecto de México la autora señala:

La *Guerra Neoliberal* comienza en México en medio de grandes flujos de protesta social, organización barrial, disidencia sindical, defensa contra el despojo territorial defensa de formas generacionales y situadas de gestionar y conservar la riqueza material desde lo comunitario popular [...]. Los eventos de los últimos 12 años en México nos invitan a introducir las nociones de *Guerra Neoliberal* y de *contrainsurgencia ampliada* para poder dar sentido a la violencia [...] se ha creado una nueva dinámica por medio de la cual el Estado mexicano puede ampliar y acelerar los procesos de despojo múltiple a favor de la acumulación capitalista, en beneficio

del sector transnacional, que es el sector hegemónico en el sistema global hoy en día (Paley, 2020, p. 36-38; cursivas de la autora).

Esta guerra se instala bajo los discursos en contra del crimen organizado o contra las drogas (Paley, 2020, p.35), es decir, bajo los lineamientos del paradigma de la *seguridad*. En este esfuerzo de pensar las violencias también coincide Rossana Reguillo (2021): ambas autoras refuerzan la idea de que la vorágine de violencia genera mucha confusión, para Paley esta es producida por el propio Estado, lo cual, en cierta medida, coincide con lo argumentado por Reguillo cuando señala la existencia de un proceso de invisibilización de las violencias:

Una de las principales características de las retóricas instaladas en torno a la seguridad es su rechazo a cualquier forma de disenso con respecto a las verdades que se erige. De talante autoritario, estas ‘verdades’ suelen autoerigirse como proclamas universales a salvo de la crítica o de la prueba empírica. Adquieren el estatuto de ‘profecías’ que, al instalarse en el sentido común comportan fuertes dosis de disciplinamiento social, en tanto que, de maneras ambiguas, el territorio en el que operan no admite argumentación. Por tanto, el resguardo y gestión de la (in)visibilidad de las violencias es asunto clave para el mantenimiento del orden colapsado (Reguillo, 2021, p. 47-48).

Ambos acercamientos nos proponen claves para entender la confusión y romper con el talante autoritario sobre la violencia que vivimos en nuestro entorno. En efecto, los comunicados oficiales de los Estados junto a los medios de comunicación nos emiten, sin dar lugar a cuestionamientos el discurso en contra el narcotráfico y crimen organizado, en una lógica del bien contra el mal, pero la realidad va más allá de eso.

Entonces, es necesario comprender que las violencias se articulan de diversas formas en contra de la autonomía y la autogestión: “Raquel Gutiérrez indica que la práctica insurgente se ha expresado a través de ‘los pueblos levantados recuperando tierras y decidiendo por sí mismos’ [...] desde la dominación se ha entendido la insurgencia como una amenaza al Estado mismo, por lo cual es algo que tiene que ser destruido” (Paley,

2020, p. 68). Existen lógicas de las violencias que tenemos que buscar entender a fin de comprender las condiciones en las que se desenvuelven las organizaciones.

Por tanto, es posible considerar la posición de Paley cuando señala que el actor principal de gestión de la guerra neoliberal es el Estado, pensando en que los grupos que generan violencia como los del narcotráfico son parte de lo mismo, ya que tienen complicidad activa o latente para el ejercicio de la contrainsurgencia ampliada. También hallamos la constitución de una especie de *paralegalidad*, es decir, “poderes paralelos al Estado (muchas veces con la colaboración de sus agentes) para instaurar un orden de control y también de ofertas de sentido y pertinencia” (Reguillo, 2021, p.15), que no se debe entender como ilegalidad: “la paralegalidad, que emerge justo en la zona fronteriza abierta por las violencias, generando no un orden ilegal, sino un orden paralelo que produce sus propios códigos, normas y rituales” (2021, p. 34). Así, la realidad se nos presenta compleja, con muchos factores a tomar en cuenta. Las explicaciones se vuelven complementarias cuando vamos entendiendo cada situación concreta.

Con ello, la interpretación de las violencias también puede mirarse a través del lente de la noción de *máquina*, según Reguillo, la narcomáquina es un dispositivo que recodifica la lógica del capitalismo: “exacerbó el deseo por la riqueza, el individualismo y la crueldad. Deshizo lazos, quebró pactos, movilizó imaginarios y emociones, otras ‘justicias’. Y, de manera especial, frente al aparato del Estado, el devenir de la máquina agilizó sus pasos por los territorios, captando y arrastrando voluntades” (Reguillo, 2021, p. 23). Pero esto que, para la autora, parecía un orden más o menos lógico o coherente, se diluye en la vorágine del incremento de las violencias, por lo que propone entender a este fenómeno como necromáquina: “La narcomáquina remite a un cálculo racional de riesgo y ganancia. La necromáquina es la disolución absoluta de la vida en un estado de urgencia constante” (Reguillo, 2022, p. 25).

La configuración de quienes emiten las violencias no termina con el impulso a la *guerra neoliberal* por el Estado y/o los dispositivos máquinas de los grupos *paralegales*, sino que se complejiza con la *razón neoliberal* (Gago, 2014), es decir, con la internalización del régimen neoliberal y la creación de una pragmática para mantener la vida. De hecho, la necesidad de mantener el crecimiento económico ilimitado del sistema de producción capitalista ha generado una gran campaña de promoción del hiperconsumismo como forma de vida que se ha internalizado en sujetos concretos, independientemente de su estrato social, claramente, con resultados diferenciados y donde las capacidades de este han quedado restringidas a una pequeña parte de la población. La filósofa Sayak Valencia (2016) nos llama la atención al respecto:

El capitalismo, a través de la implantación del hiperconsumo, como única lógica de relación en el horizonte, tanto material como epistemológico, crea una neo-ontología en cuyo fin subyace el replanteamiento de las preguntas fundamentales del sujeto: ¿quién soy?, ¿cuál es el sentido de mi existencia?, ¿qué lugar ocupo en el mundo?, ¿por qué?, respondiéndolas desde la obsesión consumista (Valencia, 2016, p. 70).

En este sentido, los sujetos individuales y colectivos concretos que no son capaces de poder entrar en la dinámica del hiperconsumismo generan una serie de dislocaciones sociales y psicológicas que han tenido resultados totalmente nefastos. Pues no es solo el empobrecimiento real de las personas que las lleva a sumarse a las filas del crimen organizado, sino que también la imposición de un sentido de la existencia basado en el sujeto como consumidor de mercancía, empujándolas a construirlo como opción viable para su vida:

En la sociedad de hiperconsumo, la situación de precariedad económica no engendra sólo a gran escala nuevas vivencias de privaciones materiales también propaga sufrimiento moral, la vergüenza de ser diferente, la autodepreciación de los individuos, una reflexividad negativa [...] resulta cuanto menos lógico que los sujetos sometidos empiecen a cuestionarse la coherencia y la infalibilidad de ese orden. Que empiecen también a reclamar un empoderamiento, a ejercer sus posibilidades destructoras

como motor de creación de capital y enriquecimiento, por medio de la instauración de una subjetividad transgresora que no coincidirá con la *subjetividad de los triunfadores* (Valencia, 2016,p. 71).

Entonces, esta necesidad creada de hiperconsumo –de ser parte de ese mundo–, incita a estas subjetividades transgresoras a unirse a la única posibilidad que les permita enriquecerse de la forma más rápida posible, la cual encuentran dentro de la oferta de trabajo criminal. Esta alternativa se encuentra abierta permanentemente y con pagos extremadamente jugosos. A la capacidad de gestar la violencia con una crueldad ultraspecializada y crudeza por parte de estos sujetos que buscan ser parte de un sistema global según se les ha vendido, se la concibe como *capitalismo gore*, es decir, a ese proceso de “la globalización, su lado b, aquel que muestra sus consecuencias sin enmascaramientos” (Valencia, 2016, p. 27).

Así pues, las violencias que nos envuelven, las cuales están producidas como confusas de forma autoritaria por el Estado y los medios de comunicación donde hallamos una lucha del bien contra el mal, en realidad, tienen sentidos complejos donde hay diversos intereses, niveles de agencia y actuación de los sujetos, así como condiciones estructurales que se instalan de forma diferenciada en cada ubicación geográfica.

Es importante contar con una claridad dentro de la relación entre el sistema de producción capitalista –rompimiento del metabolismo social–, socavamiento de las condiciones bióticas –menor dinamismo en la producción–, caída de la tasa de ganancia –mayor desigualdad social– y legitimación de la violencia para sobrevivir dentro de un *capitalismo gore* –fortalecimiento de la necromáquina–; esto se vuelve fundamental para poder comprender el hacer de las experiencias de economía popular solidaria.

Finalmente, se abren una serie de preguntas en diálogo con organizaciones y la academia, para poder seguir caminando hacia posibles escenarios de emancipación: ¿Será la economía popular solidaria capaz de dar respuestas a los problemas complejos generados por la Guerra

Neoliberal? De la misma manera ¿será la economía popular solidaria capaz de superar las confusiones deliberadamente generadas sobre inseguridad y violencia para así comprender sus causas y dinámicas? ¿Cuáles son los grados y roles de autonomía y autogestión de las experiencias de la economía popular solidaria en medio de una vorágine de violencia directa brutal? ¿Cómo es que las personas organizadas viven, asumen y tramitan estos escenarios de violencia? ¿Gestamos espacios de contra-violencia? ¿Cuentan con patrones que permiten la reproducción de la violencia, dígame, por ejemplo, acciones patriarcales, machistas, mercantilistas o consumistas? Este lente, en efecto, abre la posibilidad de revisar la *praxis* para procurar construir vías alternativas.

---

## BIBLIOGRAFÍA

- Gago, Verónica (2015). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Gutiérrez, Raquel, y Rátiva, Sandra (2020). “Producción de lo común contra las separaciones capitalistas. Hilos de una perspectiva crítica comunitaria en construcción”. en *La lucha por los comunes y las alternativas al desarrollo frente al extractivismo. Miradas desde las ecología(s) política(s) latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Gutiérrez, Raquel, y Salazar, Huascar (2015). “Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente”. *El Apantle* (1):15-50.
- Inclán, Daniel (2021). “Introducción. La razón de la violencia”. en *La brutalidad utilitaria. Ensayos sobre economía política de la violencia*. Ciudad de México: Akal.
- Oliveira, Gustavo M. de, y Monika Dowbor (2020). “Dynamics of Autonomous Action in Social Movements: From Rejection to Construction”. *Latin American Perspectives* 47(5):49-61. doi: 10.1177/0094582X20939965.
- Oliveira, Gustavo M. de, Adriane Ferrarini, y Monika Dowbor (2023). “Economía solidaria y hacer político de los movimientos sociales”. *Revista Mexicana de Sociología* 85, núm. 1.


Paley, Dawn (2020). *Guerra neoliberal. Desaparición y búsqueda en el norte de México*. Ciudad de México: Libertad bajo palabra.

Reguillo, Rossana (2021). *Necromáquina. Cuando morir no es suficiente*. Tlaquepaque: NED Ed/ITESO.

Valencia, Sayak (2016). *Capitalismo gore*. Ciudad de México: Paidós.







# ¿Un nuevo modelo sindical?

## LA CTEP/UTEP y la organización gremial de los trabajadores de la economía popular

María Maneiro\*

### Introducción

Las experiencias de lucha y organización por la ampliación de las seguridades sociales interpelan muy profundamente a las democracias contemporáneas en América Latina. En Argentina, a 40 años de la restauración de las instituciones republicanas, los trabajadores precarios, por cuenta propia y/ o desempleados continúan siendo más de un tercio de la Población Económicamente Activa (PEA)<sup>1</sup>. Dichas fracciones incluyen a quienes a pesar de estar desprovistos de derechos laborales se encuentran insertos en la producción de la riqueza del país. Ellos transitan una zona gris que intersecta programas sociales de asistencia, trabajo por cuenta propia, “changas” y trabajos precarios. Estos trabajadores, desde hace más de veinte años, fueron armando colectividades específicas de

\* Dra. en Cs Humanas con Mención en Sociología. CONICET/ IIGG/UBA. Co-coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO Anticapitalismos y sociabilidades emergentes. Correo electrónico: mariamaneiropinhero@gmail.com.

<sup>1</sup> El 36% de los trabajadores asalariados no posee descuentos jubilatorios y más del 23% de los trabajadores se desempeña por cuenta propia (INDEC, 2022).

su fracción de clase<sup>2</sup>. Los partícipes de estas variadas formas de ejercicio del trabajo aún tienen que sortear grandes escollos para instituir la legitimidad de sus derechos y construir colectividades; sus propias formas de ejercicio laboral -heterogéneo y desprovisto de espacios fijos (Gago, 2016)- dotaron de nuevos desafíos a la organización colectiva. Desde fines del siglo pasado, estos grupos, están disputando su estatus público en cada una de las luchas por puestos de trabajo y /o cupos en diversos programas sociales. En cada uno de esos actos se están discutiendo las limitaciones que supone el modelo neocorporativo segmentado<sup>3</sup>. Es menester recordar que en la República Argentina existe una serie de aspectos ligados a la seguridad social que, como se desarrollará en el siguiente apartado, están organizados mediante las instituciones del salariado. Sea como fuere, este modelo, que constituyó un avance central en los derechos en los derechos colectivos de los trabajadores, hoy restringe la protección a los trabajadores formales dejando por fuera a toda una malla de trabajadores del “precariado”<sup>4</sup>. Conscientes de esta falta de protecciones, diversos colectivos de trabajadores sin protecciones emprendieron diversas iniciativas de organización colectiva. Durante los últimos años se creó la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular, actualmente llamada Unión de Trabajadores de la Economía Popular. Esta Unión tiene como objetivo construir instancias de protección social para los trabajadores sin derechos. Este artículo se propone ingresar en dicha iniciativa para reflexionar sobre sus objetivos, sus búsquedas y desafíos.

- 2 Los estudios sobre las formas de organización de los trabajadores desocupados han sido muy vastos. El texto más influyente ha sido el de Svampa y Pereyra (2003). Una “bitácora” de los trabajos sobre este gran objeto ha sido realizada por Pinedo y D’Amico (2009).
- 3 En este texto hablamos de neocorporativismo estrecho o segmentado. La noción de neocorporativismo segmentado está tomada de Etchemendy y Collier (2007).
- 4 El término “precariado” fue utilizado por Standing (2015) pero el autor refería más que a una fracción de los trabajadores a un grupo novedoso y divergente. En este artículo nos referimos con esta nomenclatura a los trabajadores sin protecciones, tomando la noción de proletariado extenso (Mazzeo y Stratta, 2021) o de trabajos no clásicos (de la Garza Toledo, 2011).

## El modelo clásico y su crisis

En Argentina el sistema de protecciones sociales, como mecanismo que posibilita la tramitación de la incertidumbre y los riesgos sociales (Esping-Andersen, 1990) se caracterizó por una formación híbrida en la cual se aplican diferentes principios aseguradores de los riesgos sociales. Mientras se constituyó un principio de tipo universal para el desarrollo de la educación y la salud pública, se implementó otra modalidad de seguridad social ligada a los trabajadores formales bajo un financiamiento -centralmente- contributivo del capital y el trabajo (Arcidiácono, Gama-llo y Straschnoy, 2013). Siguiendo a Pautassi, Arcidiácono y Straschnoy (2013), la seguridad social remite a una serie de medidas de previsión dirigida a los trabajadores formales y se liga a los estándares indicados en el Convenio 102 de la Organización Internacional del Trabajo<sup>5</sup>.

Este sistema de protecciones resultó eficaz en la medida en que la promesa de la integración laboral formal dotaba de norte a la organización social en su conjunto. Sin embargo, la sistemática persistencia de una fracción de los trabajadores por fuera de la formalidad fue planteando desafíos a las instituciones democráticas (Maneiro, 2019). Estos desafíos no han sido tomados sino tardía y parcialmente por las iniciativas estatales. Por el contrario fueron las propias colectividades doblemente despojadas, tanto de sus medios de producción como de la relación salarial las que construyeron experiencias que marcaron itinerarios posibles para el reconocimiento de sus derechos.

En trabajos de mayor extensión se abordaron experiencias de entrelazamiento sindical llevadas a cabo por las organizaciones de trabajadores desocupados, trabajadores precarios, cooperativistas o trabajadores de la

5 Los beneficios incluidos son: compensación por invalidez ocasionada por el trabajo, jubilación, beneficios por cesantía, maternidad o muerte (Pautassi, Arcidiácono, Straschnoy, 2013, 19-20). A su vez, mediante la integración laboral del adulto (mayoritariamente masculino) que se extienden las protecciones a los demás miembros de la familia.

*economía popular*<sup>6</sup>. Allí se describieron tres experiencias diversas; las tres tuvieron en común propiciar iniciativas que demandan la ampliación de derechos, promoviendo encuentros con las organizaciones y las demandas tradicionalmente sindicales. Esas tres experiencias fueron: la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV), como la experiencia fundacional; la iniciativa de la Asociación Gremial de Trabajadores Cooperativistas Autogestionadxs y Precarizadxs (AGTCAP), como una tentativa modesta que anuda las organizaciones más autónomas de las organizaciones tradicionales y, finalmente, la experiencia de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP/ ahora llamada UTEP), iniciativa aún en curso que plantea nuevos dilemas y horizontes a la interacción que nos convoca. Este trabajo retoma la actual experiencia puesto que por su magnitud, su actualidad y su relevancia se presenta como una iniciativa prominente.

## La CTEP (actual UTEP)

La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), actualmente Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP) emerge tensionada entre la pretensión de conformarse como una coordinadora de organizaciones y un sindicato que represente a los trabajadores de la *economía popular*.

La CTEP, según Natalucci y Morris, surge de la revisión del límite que se expresa luego del conflicto del “campo”, en torno a la capacidad del modelo de desarrollo para incluir en el mercado de trabajo tradicional a las fracciones marginalizadas. Recordemos que se conoce como crisis del “campo” a un conflicto entre el gobierno nacional, encabezado por Cristina Kirchner y las organizaciones que nuclean a los empresarios agrícolas en torno a la alícuota de retención estatal respecto de las exportaciones

6 *Economía popular* es el término utilizado por la propia organización para referirse a los trabajadores *independientes, cooperativistas o autogestivos* que se desempeñan en unidades económicas que, por su modalidad organizativa y el segmento socioeconómico en el que se desarrollan, podemos denominar “populares”

de granos de soja; este conflicto, situado en el año 2008, evidencia el cuello de botella en el proceso de crecimiento sostenido que se iba produciendo en la República Argentina desde 2003. Es importante reconocer que fue durante este período preciso que se creó la AGTCAP, ya mencionada, y que sólo unos años después se fundó institucionalmente la CTEP, pero sea como fuere es interesante atender a las remisiones que cada una de las crisis produce en la activación gremial y militante.

La fecha de conformación oficial de esta iniciativa data de 2011 y sus organizaciones fundantes de esta fueron: el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), la Cooperativa Textil La Alameda, Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas por los Trabajadores (MNER) y el Movimiento Evita (ME) (Natalucci y Morris, 2019). El MTE congrega centralmente a recicladores urbanos, La Alameda trabaja en emprendimientos textiles de baja producción contra las formas de trabajo más brutales, el MNER es una organización que surge de la crisis del 2001 con los variados procesos de recuperación de empresas luego del vaciamiento empresarial y el ME es una organización que tiene origen en los Movimientos de Trabajadores Desocupados de la década de 1990.

La CTEP/UTEP busca representar a “un nuevo sujeto-trabajador” que se desarrolla en la *economía popular*. La referencia a este “nuevo sujeto” retumba como una caja de resonancia respecto de las formas en que aparecían los trabajadores desocupados en la década de 1990, pero en este caso remite a los trabajadores que “crean su propio trabajo” (Grabois, 2016). Esta definición posee gran utilidad práctica, pues es englobante y flexible pero resulta algo vaga ya que reúne una multiplicidad de situaciones laborales con diversos niveles de relación con el sistema productivo hegemónico. Pese a ello, es necesario reconocer que tiene la virtud de aunar a todos los trabajadores “autónomos” que desarrollan su labor dentro de una economía de subsistencia que no logra la reproducción ampliada del capital. Por último, es menester subrayar que explícitamente, la definición, excluye de esta categoría a los trabajadores informales en relación de dependencia; esta exclusión tiene algunas implicancias no menores.

A fines del año 2015, durante las últimas jornadas del gobierno nacional de Cristina Kirchner, la CTEP/UTEP logra que el estado le reconozca la personería social. Este reconocimiento finalmente se torna efectivo con la resolución 32/16-MTEySS firmada por el Dr. Jorge Triaca y publicada en el Boletín Oficial del 2 de febrero de 2016. Dicha resolución establece un “régimen de agremiación complementario, ampliatorio y compatible con el modelo sindical vigente en la argentina” (Grabois, 2016).

Esta norma manifiesta la doble constitución de reconocimiento antes señalada. Por un lado la resolución introduce el “Registro de Organizaciones Sociales de la Economía Popular y Empresas Autogestionadas” (art. 1), es decir supone el reconocimiento de las instituciones en las cuales se lleva a cabo la labora laboral, brindando un zócalo para el reconocimiento de la actividad de trabajo de estos trabajadores previamente no reconocidos como tales y al mismo tiempo sostiene que mediante este registro, también se podrán inscribir “entidades representativas de trabajadores que se desempeñen en la economía popular y en las empresas recuperadas o autogestionadas” (art. 2) (MTEySS, 2016).

Organizar y representar a una multiplicidad de experiencias laborales y poner en agenda la legitimidad de la ampliación y profundización de las protecciones sociales y sindicales adquiere en esta iniciativa una gran visibilidad. Muñoz y Villar afirman que uno de los elementos más olvidados de esta organización es que se configura el colectivo a representar como un sector de los trabajadores que no era siquiera considerado tal “lo que implicaba no [sólo] la representación sino la creación del mismo como colectivo con una entidad en el espacio público institucional” (2017, p. 15); he aquí uno de los meollos de la iniciativa. Nosotros proponemos algunos matices acerca de lo novedoso de la creación, pues entendemos que ésta se posa en un cúmulo de experiencias previas que si bien no hemos trabajado en esta presentación, hemos mencionado más arriba. Es sobre estas que se asienta, se transforma y se actualiza este proceso creativo, sin embargo, comprendemos que la creación de una herramienta gremial en estas condiciones supone complejidades de mayor magnitud,

difícilmente comparables con la constitución de cualquier otro tipo de sindicato tradicional.

Hemos mencionado que se produce una modificación del nombre de la iniciativa; esta pasa de llamarse confederación de organizaciones a llamarse asociación de trabajadores, esta transformación del nombre implica no sólo un cambio de nomenclatura sino el intento de creación de una estructura organizativa más precisa. Dicho cambio es contemporáneo a la solicitud de creación del registro de Organizaciones Sociales de la Economía Popular y Empresas Autogestionadas que se mencionó con antelación. Este registro forma parte de una de las demandas fundantes de la organización y posibilita el conteo de los ámbitos –sean físicos o no- en los que se desarrollan las labores. Las consecuencias de esta transformación son sustanciales: supone un descentramiento de las organizaciones territoriales de base hacia otra configuración colectiva que, a su vez, inscribe a los trabajadores en unidades productivas. ¿Por qué entendemos que esta transformación es sustancial? Lo entendemos así porque en cierto sentido esta mutación abstrae la unidad de trabajo de las redes socio-espaciales que la crean, la sostienen y la dotan de sentido comunitario.

Muchos avances, como así también muchas de las innovaciones organizacionales se están poniendo a prueba en esta nueva modalidad de construcción y representación gremial. Este meollo fue uno de los aspectos que no terminó de quedar resuelto en experiencias anteriores como la de la FTV, que se embarcaba pendularmente entre aspectos territoriales y gremiales (incluso porque fue creada en el seno de las ocupaciones de tierras de los años 1980 con el objetivo de producir hábitat popular y se transfiguró en federación de trabajadores desocupados con la crisis del empleo a mediados de los años 1990). Sea como fuere, la tensión entre una coordinación que subraye la organización social y centralidad de la organización productiva aún, en el momento actual, es significativa<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Muñoz y Villar (2017) refieren tanto a tensiones entre ramas y organizaciones, como a complejidades entre escalas locales y nacionales, entre otras.

Otro elemento relevante es la articulación entre las demandas de la organización y los importantes logros que - en un difícil contexto para las clases trabajadoras - la CTEP/UTEP ha podido conseguir. Vayamos a analizar un proceso de lucha específico. Durante el año 2016 se produce un largo proceso de protesta llevado a cabo entre la CTEP/UTEP, Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa. Este proceso de lucha es especialmente particular pues constituye un hito en la articulación de estas organizaciones con las centrales sindicales tradicionales, centralmente la Central de General de Trabajadores (CGT) que era muy reticente a la ampliación de sus marcos reivindicativos y movilizatorios. Este proceso de lucha tuvo como hito fundamental la movilización del 18 de noviembre de este año. Mediante este proceso de movilización las organizaciones de la *economía popular* obtuvieron la aprobación de la Emergencia Social (Maneiro y Núñez, 2018, 2021; Hudson, 2018; Hudson, 2020).

Esta ley dota a los trabajadores de la *economía popular* de un salario social complementario, es decir de un agregado dinerario que se abona con recursos públicos y que mejora el ingreso de estos trabajadores cuya actividad laboral no les permite generar el ingreso necesario para la sobrevivencia de sus hogares<sup>8</sup>. Este “complemento” estatal viene a formalizar una modalidad que ya conocíamos, las personas componen mediante una diversidad de mecanismos -entre “changas” y asistencia- sus ingresos mensuales<sup>9</sup>. El descentramiento de las organizaciones territoriales, tal vez sea un nuevo proceso de reacomodamiento gremializante, así como la FTV en su momento “piqueterizó” sus organizaciones (descentrando su actividad territorial hacia las demandas de tipo laboral con movilizaciones masivas que, utilizaban el bloqueo de rutas como formato sustantivo de luchas) acá se lee un proceso inverso de “despiqueterización” de los componentes o en palabras de uno de los referentes una tendencia a

8 Sobre esta medida se puede ver Fernández Álvarez (2019).

9 El Salario Social Complementario (SSC) viene a institucionalizar esta pluralidad de ingresos. La bibliografía ha abordado esta iniciativa desde dos prismas, mientras Hopp enfatizaba los efectos de individualización que ella podría generar (2020), Fernández Álvarez expresaba que “éste redefine los contornos de la cooperativa al ampliar los alcances y las personas que la integran” (2019).



“cambiar el chip” (Forni, Nougues y Zapico, 2020) de los participantes y sus formas de acción colectiva.

Cabe decir que, tal como lo mencionaron sus organizadores, el objetivo de la asociación es representar sindicalmente a este segmento de la clase trabajadora al mismo tiempo que ligarla a la clase en su conjunto. Es en esa dirección que intentan acercarse a la CGT; por todo ello las acciones tienden a centrar en lo gremial el conjunto de sus actividades, no obstante, como muestran Muñoz y Villar (2017) las demandas de esta fracción de trabajadores son más heterogéneas y dispersas de lo que en principio se podría esperar. ¿Será la forma sindicato es la que logra inscribir este universo heterogéneo de demandas? Mazzeo y Stratta (2021) tienen una mirada crítica acerca de la estrechez de esta visión “corporativa” de la economía popular, nosotros acá dejamos el interrogante.

## Palabras finales

Hace muchas décadas que nuestras sociedades dejaron de creer en la promesa acerca de que mediante el modelo salarial estrecho se podría dotar de protecciones a toda la población. Las propuestas de ingreso universal ciudadano, entre otras, pusieron en agenda algunos mecanismos de democratización.

Sin embargo, en una sociedad fuertemente anudada a las seguridades sociales mediante la institución del empleo, otras demandas y propuestas fueron apareciendo desde las propias organizaciones de trabajadores desprotegidos.

El surgimiento de la CTEP/UTEP y su capacidad de reconocimiento de otras formas de organización del trabajo, como así también de otros modelos de organización gremial son avances indudables para la representación de una gama más amplia de trabajadores. Las cercanías de la CTEP/UTEP con la CGT dan cuenta de esta tentativa de reanclaje clásica, con una base más amplia, aunque sin embargo sus acciones y demandas aun muestran dispersión

y amplitud. Es algo temprano para conocer sus logros o límites, sin embargo llama la atención el renovado interés por el formato sindical y el escaso reconocimiento de sus estrecheces. El desarrollo actual manifiesta tres elementos significativos: creatividad, vitalidad y tenacidad, veremos cómo se los institucionaliza para la provisión de más profundos y amplios derechos.

---

## BIBLIOGRAFÍA

- Arcidiacono, Pilar, Gamallo, Gustavo y Straschnoy, Mora (2013). "Políticas sociales no contributivas en Argentina: Plan Nacer, Asignación Universal por Hijo y Asignación Universal por Embarazo", 11 *Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, Agosto.
- De la Garza Toledo, Enrique (2011). "Más allá de la fábrica: los desafíos teóricos del trabajo no clásico y la producción inmaterial". *Revista Nueva Sociedad*, (232), marzo-abril, 50-70.
- Esping-Andersen, Gosta (1990). *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Princeton University Press.
- Etchemendy, Sebastián y Collier, Ruth (2007). "Golpeados pero de pie: resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003/2007)". *Politics and Society*, (35-3), septiembre, 145-192.
- Fernández Álvarez, María Inés (2019). Territorios móviles, políticas sociales y prácticas de organización de trabajadores de la economía popular. *Ciudadanías*, (4), 119-138.
- Grabois, Juan (2016) *La personería social*. Facultad de Derecho, UBA.
- Hopp, Malena (2020). "De la promoción del trabajo cooperativo al salario social complementario. Transformaciones en la transferencia de ingresos por trabajo en la Argentina". *Ciudadanías. Revista De Políticas Sociales Urbanas*, (2). Recuperado a partir de <http://revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/535>.
- Hudson, Juan Pablo (2018). "Políticas públicas de promoción de la autogestión cooperativa de la Alianza Cambiemos". *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, (8-15), 173-205.
- Hudson, Juan Pablo (2020). "La representación de los trabajadores informales: el Triunvirato de San Cayetano". *Temas y Debates*, (39), 35-58.

- Maneiro, María y Núñez, Javier (2018). Más allá de la Ley de Emergencia Social en Argentina: acción colectiva, articulaciones y negociaciones de las organizaciones de trabajadores desocupados y de la economía popular. *IV Conferencia de greves e conflitos sociais*. Sao Paulo, USP, Julio.
- Maneiro, María y Núñez, Javier (2021). “Acción colectiva, negociaciones y alianzas tras la ley de Emergencia Social. *Revista perspectivas de Políticas Públicas*, (10-20), enero-junio, 429-457.
- Maneiro, María (2019). “¿Un solo movimiento sindical? Bordes, revista de derechos, política y sociedad”. *Revista Bordes*. Recuperado a partir de <https://revistabordes.unpaz.edu.ar/un-solo-movimiento-sindical/>
- Mazzeo, Miguel y Stratta, Fernando (2021). “Pequeño ensayo a modo de introducción”. En *¿Qué es la economía popular? Experiencias, voces y debates*. El Colectivo, pp. 15-72.
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2016). *Resolución 32/2016*.
- Muñoz, María Antonia y Villar, Lidia Inés (2017). “Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP en la CGT). Entre la organización sindical y el conflicto político-social (Argentina, 2011-2017)”. *Crítica y resistencias*, (5), 22-52.
- Natalucci, Ana y Morris, María Belén (2019). “¿Superando la fragmentación? Un análisis de las estrategias de articulación entre la CGT y la CTEP (2009-2017)”. *Astrolabio nueva época*, (23), 169-197.
- Pautassi, Laura, Arcidiácono, Pilar y Straschnoy, Mora (2013). *Asignación Universal por Hijo para la protección social en de la Argentina. Entre la satisfacción de necesidades y el reconocimiento de derechos*. CEPAL-UNICEF.
- Pinedo, Jerónimo y D’Amico, Victoria (2009). “Debates y derivas sobre “los piqueteros”. Una bitácora de lectura.” *Revista Sociohistórica*, (25), 155-180.
- Standing, Guy (2015). *Precariado: una carta de derechos*. Capitán Swing.
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003). *Entre la ruta y el barrio. Experiencias de las organizaciones piqueteras*. Editorial Biblos.





# Entre(vias) desvairadas

Alexander Maximilian Hilsenbeck Filho\*

Rafael Fermينو Beverari\*\*

“Eu insulto o burguês! O burguês-níquel,/ o burguês-burguês!/ A digestão bem-feita de São Paulo!/ O homem-curva! O homem-nádegas!/ O homem que sendo francês, brasileiro, italiano,/ é sempre um cauteloso pouco-a-pouco!”  
(Mário de Andrade)

O sinal vermelho do semáforo indica que devo parar diante daquela vastidão de carros. Por entre a fumaça que irrompe dos escapamentos, vejo uma banca de jornal, um pequeno mercado, uma drogaria e pessoas que caminham apressadamente. A maioria carrega bolsas e mochilas diante deste cenário de pedra e cal. O sol irradiado no asfalto emite o que parece ser pequenas ondas que se propagam para os sapatos, os tênis, as sandálias e os pés descalços que circundam aquele quarteirão.

O resultado da rodada de fim de semana do futebol, impresso nas capas dos jornais, não atrai mais curiosos. Diferentemente, a procura de

- \* Entre outras coisas na vida, está como Professor de Ciência Política, Cultura Brasileira e de Sociologia na Faculdade Cásper Líbero, formado em Ciências Sociais (Unesp, onde realizou o Bacharelado, Licenciatura Plena e Mestrado, tendo pesquisado a práxis do Exército Zapatista de Libertação Nacional) e Doutor em Ciência Política (Unicamp, em que pesquisou dilemas do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra). Membro do Grupo de Trabajo CLACSO Anticapitalismos y sociabilidades emergentes. Correio eletrônico: a.hilsenbeck@gmail.com
- \*\* Doutorando no Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais (Unicamp), realizou estágio de pesquisa na equipe de trabalho Genre, Travail et Mobilités (GTM), vinculado ao Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), sob supervisão de Aurélie Jeantet (Université Sorbonne Nouvelle - Paris 3). Membro do Grupo de Trabajo CLACSO Anticapitalismos y sociabilidades emergentes. Correio eletrônico: rfbeverari@gmail.com

medicamentos encontra grande público. Na entrada da farmácia, três pessoas sentadas no chão pedem dinheiro para o mundaréu de gente que lá se esvai. Ao olhar pela vitrine, um *slogan* busca a atenção dos transeuntes: “Desde sempre o cuidado que sua família merece”.

Todavia, “não é por acaso que o vidro é um material tão duro e tão liso, no qual nada se fixa. É também um material frio e sóbrio” (Benjamin, 1994, p. 117). Diante da imediatez humana cuja novidade logo envelhece, a possibilidade de observar a multiplicidade de experiências do cotidiano irrompe como uma via reflexiva.

A arte, como um campo de representação, expressa os sentimentos humanos presentes na sociedade. Deste modo, as aspirações de um futuro imerso nas contradições do presente surgem nos escritos da urbe. Para tal,

a rua se torna moradia para o flâneur, que, entre as fachadas dos prédios, sente-se em casa tanto quanto o burguês entre suas quatro paredes. Para ele, os letreiros esmaltados e brilhantes das firmas são um adorno de parede tão bom ou melhor que a pintura a óleo no salão do burguês; muros são a escrivaninha onde apoia o bloco de apontamentos; bancas de jornais são suas bibliotecas, e os terraços dos cafés, as sacadas de onde, após o trabalho, observa o ambiente. (BENJAMIN, 1997, p. 35).

Assim, as fotografias deste ensaio buscam trazer algumas reflexões presentes nos suportes da cidade de São Paulo (Brasil), cidade inserida nas mais dinâmicas dimensões artísticas, megalópole em que salta às vistas a brutalidade do cimento e do concreto, bem como as letras e formas inscritas como tatuagem em sua arquitetura e urbanismo. Que mensagens estéticas percebemos ao olhar ao entorno? As onipresentes, legalizadas e naturalizadas da Indústria Cultural ou as de transgressão poética, de denúncias políticas, que também estampam os muros e paredes de SP? O que a estética dos territórios exprime como formas subversivas de vida, nessa aproximação entre arte e vida? Deste modo, por entre uma banca de jornal, um pequeno mercado e uma drogaria circulam pessoas,

sentimentos e choques que dialogam, numa estetização da vida cotidiana, desde uma Paulicéia Desvairada<sup>12</sup> que não cessa de cambiar.

## BIBLIOGRAFIA

Benjamin, Walter (1997). *Obras Escolhidas III - Charles Baudelaire: um lírico na época do capitalismo*. São Paulo: Brasiliense.

Benjamin, Walter (1994). *Magia e técnica, arte e política: ensaios sobre literatura e história da cultura*. São Paulo: Brasiliense.

### SP é terra indígena



Fonte: arquivo pessoal, Alexander Hilsenbeck Filho.

<sup>12</sup> Pauliceia é uma designação dada à cidade de São Paulo, sendo “Paulicéia Desvairada” a coleção de poemas realizada por Mário de Andrade em 1922.



### O Brasil é terra indígena!



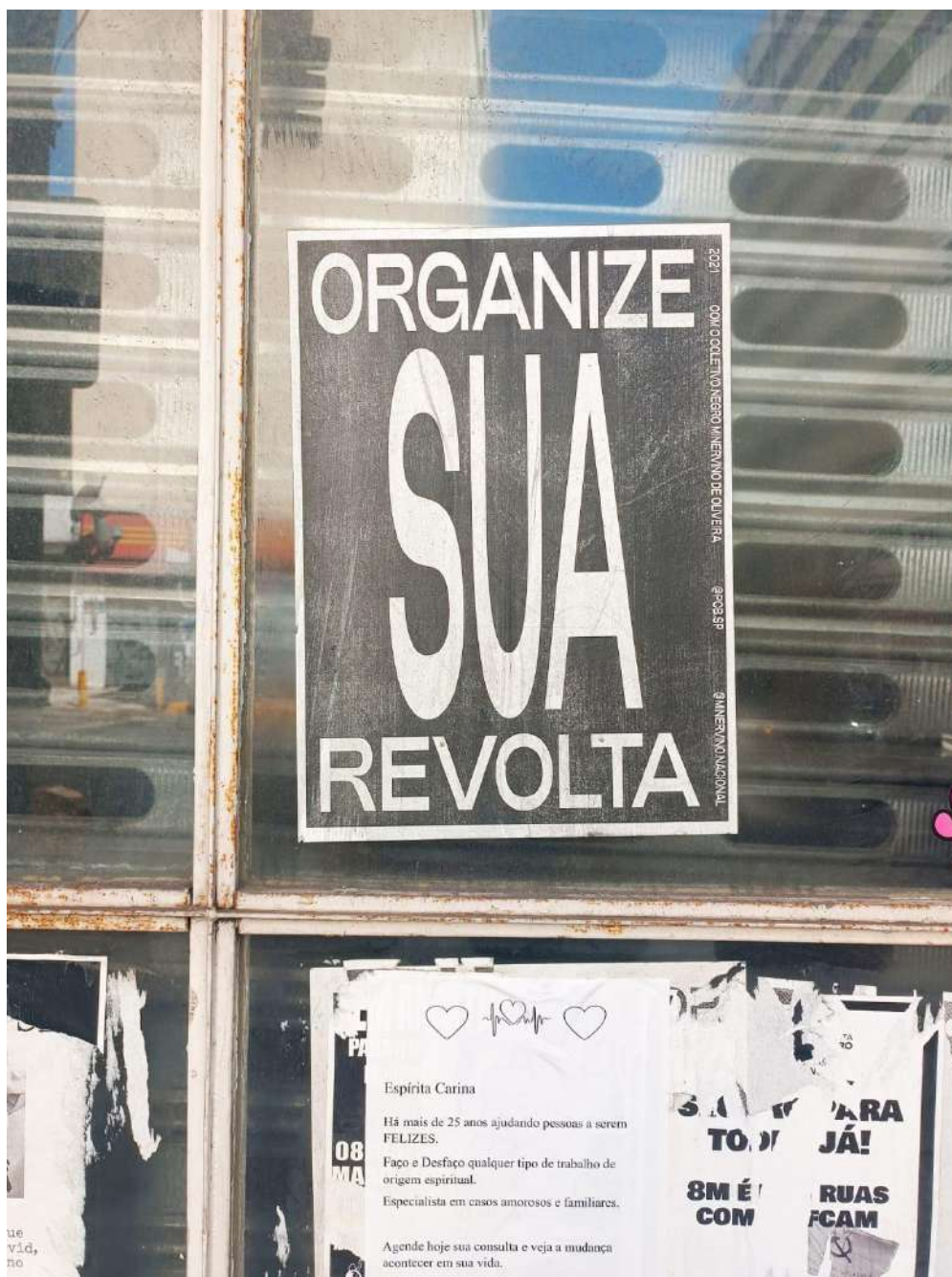
Fonte: arquivo pessoal, Alexander Hilsenbeck Filho.

### Não ao Marco Temporal



Fonte: arquivo pessoal, Alexander Hilsenbeck Filho.

## Organize sua revolta



Fonte: arquivo pessoal, Alexander Hilsenbeck Filho.



## Taxar muito grandes fortunas



Fonte: arquivo pessoal, Alexander Hilsenbeck Filho.

### A classe média é o pobre premium...



Fonte: arquivo pessoal, Rafael Beverari.

### Bixa Travesti



Fonte: arquivo pessoal, Rafael Beverari.

## Fome



Fonte: arquivo pessoal, Alexander Hilsenbeck Filho.



Templo é \$; Mega Pa\$tores\$, ladrões dos pobres; Levou o \$ para o pastor?". Composição de fotografias



Fonte: arquivo pessoal, Alexander Hilsenbeck Filho.



Boletín del Grupo de Trabajo  
**Anticapitalismos y sociabilidades emergentes**

Número 6 · Enero 2024